

LIBRO SÉPTIMO

CAPÍTULO PRIMERO

SOBRE LAS EDADES DEL HOMBRE¹

[179] Seis son las etapas de la vida del hombre: infancia, puericia, adolescencia, juventud, madurez y senectud.

La infancia es la edad primera del hombre. Se extiende desde el nacimiento hasta los siete años.

La segunda edad es la puericia, es decir, la edad pura, aún no apta para procrear; ésta dura hasta los catorce años.

La tercera es la adolescencia, edad ya adulta para engendrar, que se prolonga hasta los veintiocho años.

La cuarta es la juventud, la más firme de todas las edades del hombre; dura hasta los cincuenta años.

La quinta es la edad propia del *senior*, es decir, la edad de la madurez, que es el paso de la juventud a la vejez. No es todavía vejez, pero tampoco es ya juventud. Se trata de la edad del hombre maduro, denominada por los griegos *presbýtê*. En efecto, en la lengua griega, al que es anciano no se le llama *presbýter*, sino *géron*. Esta edad comienza a los cincuenta años y termina a los setenta.

La sexta edad es la senectud, cuya duración es indeterminada. Es decir, una vez agotadas las cinco etapas anteriores, lo que resta de vida se considera senectud. Ahora bien, a esta última parte de la vida, propia de los ancianos, se la llama *senectus* [senectud] porque es el término de la sexta² edad.

Así, pues, en estos seis espacios distribuyeron los filósofos la vida humana. A lo largo de ellos, el hombre experimenta cambios y desarrollos, hasta llegar a su término, que es la muerte. Vamos a recorrer, por tanto, brevemente las etapas que acabamos de enumerar, tratando de sacar a la luz, por lo que al hombre se refiere, la etimología de cada una de ellas.

Al hombre en su primera edad se da el nombre de *infans*. [180]. Y se le llama así porque no sabe hablar³, es decir, porque no puede articular las palabras. En efecto, no teniendo todavía bien ordenados los dientes, menor⁴ es aún su facultad de expresarse⁵.

¹Sigue *Etym.*, XI,2,1-9.

²*Senectus* > *sex*.

³*Infans* > *in fari*.

⁴TL, *dentibus plena est*; *Etim.*, *dentibus minus est*.

⁵Sigue *Rab*.

[En sentido místico⁶, los infantes significan los que son pequeños en maldad, como en el salmo: «*De la boca de los infantes y de los lactantes has hecho una alabanza completa*» (Sal 8,3).

Lactantes son los que avanzan en la fe de Cristo.

Destetado es Cristo, de quien se dice en Isaías: «*En el agujero del áspid y en el escondrijo de la víbora meterá su mano el que había sido destetado*» (Is 11,8). Los destetados perfectos son como los sustraídos del simple alimento de la doctrina. De donde el destetado de un poco más arriba, es decir, el que es arrancado de la leche de los pechos maternos.

Párvulo significa místicamente a Cristo, como en Isaías: «*Un párvulo nos ha nacido*» (Is 9,6).

Del mismo modo, párvulos en el Espíritu Santo son los humildes, como en el salmo: «*El Señor es que guarda a los párvulos*» (Sal 114,6). Pero, en sentido negativo, leemos en Oseas: «*Sean estrellados sus párvulos*» (Os 14,1).

Párvulos son los pensamientos perversos antes de convertirse en obras, como se lee en el salmo: «*Bienaventurados quien agarrare a tus párvulos y los estrellare contra una roca*» (Sal 136,9), es decir, contra Cristo⁷.

La palabra *puer* [niño] viene de *puritia* [pureza], porque el niño es todavía puro, aún no le ha salido el vello y conserva tersas sus mejillas. Éstos son los *ephebi* [efebos], nombre procedente de Febo, pues, no habiendo avanzado aún en la edad varonil, son todavía tiernos adolescentes.

Al niño se le llama así por tres razones: por nacimiento, como en Isaías: «*Un niño nos ha nacido*» (Is 9,6); por edad, por ejemplo, un niño de ocho años, de diez años, por ejemplo: *Ya llevaba sobre su tierna cerviz el yugo*⁸ *de la niñez*; por sumisión y [181] pureza de fe, como al respecto dice el Señor al profeta: *Niño mío eres tú, no temas* (Jer 1,7⁹), a pesar de que Jeremías hubiese superado ya con mucho los años de la niñez¹⁰.

[Místicamente¹¹, por niño se entiende a Cristo, como en el Evangelio: «*El niño Jesús crecía*» (Lc 2,40)¹².

Ahora bien, a esta palabra puede dársele también un significado negativo¹³: niño de cien años, es decir, pecador de consumada necedad, como leemos en Isaías: «*Porque el niño de cien años morirá*» (Is 65,20).

Por su pureza, los santos son llamados niños, como en Isaías: «*He aquí que yo y los niños que el Señor me dio*» (Is 8,18). Y en sentido contrario: «*No seáis niños en los sentidos, etc.*» (1Cor 14,20)¹⁴.

Puella [niña] es la que es pequeña, como si dijéramos *pulla*¹⁵ [pollita]. De ahí que a los

⁶Sigue *Clav.*, 8,1,30-34.26-27 (pág. 48).

⁷Sigue *Etym.*, XI,2,10-11.

⁸TL, *regum*; *Etym.*, *iugum*.

⁹TL, *puer meus es tu, noli timere*, no se encuentra así en Jeremías.

¹⁰Sigue *Rab.*

¹¹Sigue *Clav.*, 8,1,35 (pág. 48).

¹²Sigue *Rab.*

¹³Sigue *Clav.*, 8,1,45 (pág. 49); 8,1,36-37 (pág. 49).

¹⁴Sigue *Etym.*, XI,2,12.

¹⁵TL, *pupilla*; *Etym.*, *pulla*.

pupilli [pupilos] los llamemos así no por su condición, sino en razón de su edad. Se les llama *pupilos*, porque están como sin ojos¹⁶, es decir, privados de sus padres. Ahora bien, son verdaderamente pupilos aquéllos cuyos padres murieron antes de recibir de ellos un nombre. A todos los demás privados [de padres] se les llama *orphani* [huérfanos], que es lo mismo que pupilos, sólo que aquel nombre es griego y éste es latino. En efecto, en el salmo donde se lee: «*Tú serás socorro para el pupilo*» (Sal 10,14 [Vlg]), el texto griego lee *orphanô* (Sal 9,35 [LXX])¹⁷.

[Tal es el sentido de esta frase¹⁸. Pues llama *pupilo* no a aquél al que se le murió el padre carnal, sino a aquél cuyo padre sepultado es el mundo. En efecto, encontrarás a muchos pupilos privados del padre visible: los blasfemos, los derrochadores¹⁹ y —algo que en aquella edad era abundantísimo— los lujuriosos. A éstos se les reconoce lejos del Señor. Pero el socorro de Dios no puede apartarse de aquéllos, cuyo padre —el diablo— es reconocido extinto en las obras criminales. Presta atención a lo que dice: *tú serás socorro*, para que, cuando veas que son afligidos carnalmente, no dudes que han de ser liberados²⁰.

También en el Salterio está escrito: «*Socorrerá al pupilo y a la viuda y exterminará el camino de los pecadores*» (Sal 145,9)²¹. El pupilo y la viuda son los que los que vuelven su mirada hacia el Señor con mente pura, despojados de humanas compensaciones. Cristo los acoge, protegiéndolos en su fortaleza. Pero, cuando por su piedad los hubiere acogido, exterminará al diablo, que es la vía de los pecadores, es decir, hará volver al que se ha apartado de los confines de su reino²².

Las preñadas son las almas de los fieles que poco ha han concebido la palabra de Dios, pero que aún no la han parido en obras, como se dice en el libro del Éxodo con relación a los que deben arbitrar sobre contiendas: «*Si dos hombres están riñendo y uno llega a herir a una mujer preñada y la hace abortar...*» (Éx 21,22), es decir, hace que pierda la palabra de la fe. Respecto de estas almas fieles se lee en Amós, con aplicación a los herejes: «*Reventaron a las preñadas de Galaad*» (Am 1,13). Las preñadas son también las almas de los pecadores repletas de pensamientos lujuriosos; de ellos se dice en el Evangelio: «*¡Ay de las que estén preñadas y criando en aquellos días*» (Mt 24,19).

La parida es la que concibe las palabras de fe con el oído del corazón y las engendra mediante la confesión o las obras, como en Jeremías se dice acerca de los fieles: «*Entre ellos estará el ciego, el cojo, la preñada y la parida*» (Jer 31,8). En sentido contrario: «*Concibió dolor y parió iniquidad*» (Sal 7,15).

Primogénito es Cristo, de quien se dice en la Ley: *Todo primogénito, que abre la matriz, será llamado santo para el Señor* (Éx 3,12). También el pueblo de Israel es primogénito, como de él dice el profeta: «*Israel es mi primogénito*» (Éx 4,22).

Primogénita es la vida primera, con relación a la cual está escrito en la Ley: *Redimirás*

¹⁶TL, *sine oculis*; Etym., *in oculis*.

¹⁷Sigue Rab.

¹⁸Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 9,36 (PL 70, 0090C-D).

¹⁹TL, *obligatores*; léase *obligatores*.

²⁰Sigue Clav., 8,1,56-62 (pág. 50). Sigue Rab.

²¹Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 145,8 (PL 70, 1032C-D).

²²Sigue Clav., 8,1,56-62 (pág. 50).

a todos los primogénitos de tus hijos (Éx 13,15)]²³.

[182] *Puberes* [púberes] viene de *pubes* [pubis], es decir, de la parte pudenda del cuerpo, porque esta zona es la primera que comienza a cubrirse de vello. Algunos, sin embargo, consideran que la pubertad comienza a partir de determinados años, es decir, que es púber quien ha cumplido ya los catorce años, aunque llegue a entrar en la pubertad mucho más tarde. Pero lo que es bien cierto es que el púber muestra su pubertad por su aspecto corporal y está ya capacitado para engendrar.

Son *puerperae* [puérperas] las mujeres que paren en sus años pueriles. De ahí que diga Horacio²⁴: *Se alaba a la puérpera por su primer retoño*. Y se les llama *puérperas* o por la gravedad de su primer parto²⁵ o por dar a luz a un niño por primera vez²⁶.

[De ahí las palabras del poeta²⁷ sobre la madre del Salvador: *Salve, madre santa, puérpera que da a luz al rey*]²⁸.

Adolescens [adolescente] se le da este nombre, porque es ya adulto²⁹ para engendrar. Puede ser también que el nombre tenga que ver con el crecimiento o desarrollo [de la persona]³⁰.

[Adolescentes son los fieles o los que hacen progresos en las obras, como en la carta de Juan: «Os escribo a vosotros, adolescentes, porque habéis vencido al maligno» (1Jn 2,13). De manera contraria: «Porque la adolescencia y el deleite son cosas vanas» (Qo 11,10)]³¹.

Iuvenis [joven] es llamado así porque comienza a poder prestar ayuda³², como en el caso de los bueyes, en que se empieza a llamar novillos a los que dejan de ser becerros. En efecto, el joven se halla en la edad misma del crecimiento y tiene ya facultades para ayudar, pues ayudar es la obra del hombre con miras a contribuir a un fin. Así como en los hombres la edad perfecta se considera que está en los treinta años, en el ganado y en las bestias de carga la edad de mayor robustez viene estimada en los tres³³.

[Jóvenes significan los animosos en Dios, como en la carta de Juan: «Os escribo a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y en vosotros permanece la palabra de Dios» (1Jn 2,14). Pero se emplea también en sentido negativo, como se lee en el salmo: «A sus jóvenes los devoró el fuego» (Sal 77,63)]³⁴.

Así, pues, niños, adolescentes y jóvenes significan, en sentido místico, a los que crecen en la gracia de Dios y resisten fuertemente al diablo. De aquí las palabras del apóstol Juan en su carta: «Os escribo a vosotros, adolescentes, porque habéis vencido al maligno; os escribo a vosotros, niños, porque habéis conocido al Padre; os escribo a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y en vosotros permanece la palabra de Dios, y habéis vencido al maligno» (1Jn 2,13-14).

²³Sigue *Etym.*, XI,2,13-14.

²⁴HORACIO, *Carm.*, IV,5,23: *Laudatur primo prole puerpera nato*.

²⁵TL, *quod partu graventur*, *Etym.*, *quod primo partu gravantur*.

²⁶Sigue *Rab*.

²⁷SEDUL., *Carm. Pasch.*, 2,63: *Salve, sancta parens, enixa puerpera regem*.

²⁸Sigue *Etym.*, XI,2,15.

²⁹*Adolescens* > *adultus*.

³⁰Sigue *Clav.*, 8,1,38-39 (pág. 49).

³¹Sigue *Etym.*, XI,2,16.

³²*Iuvenis* > *iuvare*.

³³Sigue *Clav.*, 8,1,40-41 (pág. 49).

³⁴Sigue *Rab*.

Estos mismos vocablos adquieren, sin embargo, un sentido negativo, cuando se les emplea para significar la necesidad de los sentidos o la petulancia de las costumbres. De ahí que esté escrito: «*La necedad está ligada al corazón del niño, y la vara de la corrección la ahuyentará*» (Prov 22,15). De ahí también que acerca de Roboam se lea en el libro de los Reyes que, *abandonando el consejo de los ancianos, siguió el parecer de los adolescentes y jóvenes* (1Re 12,13-14). Y el mismo significado se le ha de dar a la exhortación del Apóstol: «*No sedáis niños en los sentidos; antes bien, sed párvulos en la maldad*» (1Cor 14,20). Pues se entiende por párvulo el que en su espíritu es humilde y sencillo, como el mismo Señor atestigua en el Evangelio: «*Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y se las has revelado a los párvulos*» (Mt 11,25). Sin embargo, este vocablo adquiere también el significado contrario. Léanse, por ejemplo, las palabras del Apóstol: «*Cuando yo era un párvulo, hablaba como un párvulo, sabía como un párvulo, pensaba como un párvulo; cuando me hice un varón, dejé las cosas propias del párvulo*» (1Cor 13,11)³⁵.

Vir [varón] se le llama así porque en él hay más vigor³⁶ que en la mujer. De ahí la palabra *virtud*. Quizá se deba también a que obliga a la mujer por la fuerza³⁷.

[Místicamente, varón³⁸ significa, a veces, a Cristo, cuya esposa es la Iglesia. De ahí las palabras del Apóstol: «*Varones, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia*» (Ef 5,25).

Por varón se entiende también en las Escrituras el conocimiento espiritual. Se entiende [183] igualmente el espíritu, que es el que gobierna el alma. De ahí las palabras del Señor a la samaritana: «*Ve, llama a tu varón*» (Jn 4,16), es decir, vuelve a tu conocimiento.

Este vocablo conoce también el significado contrario, como en el Pentateuco: *Una virgen de muy buen aspecto, que no había conocido varón*³⁹ (Gén 24,16), es decir, el diablo, que corrompe a menudo el espíritu con el pensamiento.

Varón es también Cristo, según testimonia Zacarías: «*He aquí —dice— que vendrá un varón, cuyo nombre es Oriente*» (Zac 6,12). Y en otro lugar: *Volveos, hijos, que os retirasteis, porque yo soy vuestro varón* (Jer 3,14).

Varón y mujer casada son Cristo y la Iglesia, como se lee en el Apóstol: «*Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne; pero yo lo refiero a Cristo y a su Iglesia*» (Ef 5,32).

Varón y mujer casada son el alma y la carne, es decir, los hijos en cuanto obra engendrada por los dos, como en el Éxodo: *Te servirá con mujer e hijos* (Éx 21,4).

Varón y mujer casada son también el diablo y la ciudad de Babilonia, es decir, la reunión de todos los males⁴⁰.

La palabra *mulier* [mujer] viene de *mollities* [mollicie], porque es un ser más delicado⁴¹. Suprimiendo o modificando la letra *l*, resulta la palabra *mulier*. La diferencia entre los dos sexos está en la fortaleza y debilidad de sus respectivos cuerpos. Mas por eso precisamente la fortaleza

³⁵Sigue *Etym.*, XI,2,17.

³⁶*Vir* > *vis*.

³⁷Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 8,1,12.14.11 (pág. 47); 50 (pág. 49).

³⁸En este apartado, a veces —como en este caso—, deberíamos traducir por *marido*, pero preferimos mantener siempre el mismo vocablo.

³⁹TL, *Bona facie valde virgo, quam vir non cognoverat*; Vlg., *virgoque pulcherrima et incognita viro*.

⁴⁰Sigue *Etym.*, XI,2,18-20.

⁴¹*Mulier* > *mollier*.

del varón es más grande y la de la mujer menor, para que estuviera ésta sometida a aquel, es decir, para evitar que, ante la resistencia de las mujeres, la concupiscencia de los varones se viera obligada a apetecer otra cosa o a precipitarse en otro sexo.

Pero se la llama *mujer* conforme a su sexo femenino, no en razón de la corrupción de su integridad, y ello según testimonio de la misma sagrada Escritura. En efecto, Eva, en el momento mismo de haber sido formada de una costilla de su marido, no habiendo sido aún tocada por él, ya es llamada *mujer*, como dice la Escritura: *Y la creó como mujer* [cf. Gén 2,22]⁴².

[Por el engendramiento de hijos, mujer significa místicamente la Iglesia. De ella se lee en el libro de los Proverbios: «*Mujer fuerte, ¿quién la encontrará?*» (Prov 31,10).

También las siete mujeres de las que se habla en Isaías son imagen del misterio de la Iglesia: «*Echarán mano de un solo hombre siete mujeres*» (Is 4,1).

Mujer significa asimismo el alma o la carne humana, que debe estar sujeta al imperio del espíritu y por sus dictámenes ser gobernada. De ahí la palabras del Apóstol: «*La cabeza de la mujer es el varón; la cabeza del varón, Cristo*» (1Cor 11,3). Pues el espíritu es buen regidor del alma o de la carne, en la medida en que él mismo haya merecido ser gobernado por el espíritu de Cristo, «*porque todos los que son guiados por el espíritu de Dios son hijos de Dios*» (Rom 8,14); «*pero quien no tiene el espíritu de Cristo, ése no es su hijo*» (Rom 8,9).

Las mujeres son también las almas de los fieles, pero las almas débiles, como en el Profeta se lee acerca de los herejes: «*Echasteis a las mujeres de mi pueblo de la casa de sus delicias*» (Miq 2,9).

La mujer o la esposa significa asimismo la sabiduría, como en el siguiente ejemplo: «*Alégrate con la mujer de tu adolescencia*» (Prov 5,18). Esta mujer engendra hijos, no hijas; es decir, virtudes, no vicios.

Pero la palabra *mujer* se emplea también en sentido negativo. Así, mujer es la ciudad de Babilonia, que es figura, a su vez, del mundo entero, como en el Apocalipsis: «*Vi a una mujer, ebria de la sangre de los santos*» (Apc 17,6).

Mujer significa también la maldad de los herejes, como en Salomón: «*Mujer necia y vocinglera y llena de halagos*» (Prov 9,13).

Mujeres significan asimismo dos pueblos, el judío y el hereje, como en Zacarías: «*He aquí dos mujeres llevando un ánfora*» (Zac 5,9), es decir, al diablo, que [184] es la cabeza de toda iniquidad.

Adúltero es el diablo o los demonios, como en Isaías: «*Mas vosotros, hijos de la agorera, llegaos acá, generación de adúltero y fornicaria*» (Is 57,3).

La propagación carnal fornicaria es el pueblo judío o el alma de la pecadora.

Meretriz es el alma pecadora que, abandonado el esposo celestial, es decir, Cristo, concibe del diablo hijos adulterinos, frutos de la iniquidad, como en Jeremías: «*Frente de mujer meretriz fue la tuya*» (Jer 3,3).

Lupanar, es decir, lugar de meretrices, es la conciencia del hombre pecador, o el cuerpo también en el que el concúbito perpetra con los demonios hijos adulterinos, como en Ezequiel: «*Y destruiré tu lupanar*» (Ez 16,39)⁴³.

⁴²Sigue Rab.; cf. *Clav.*, 8,1,13 (pág. 47); 25 (pág. 48); 10 (pág. 47); 22 (pág. 48); 47.49.48 (pág. 49); 52-55 (pág. 49).

⁴³Sigue *Etym.*, XI,2,21-23.

El vocablo *virgo*⁴⁴ [virgen] viene de la edad mayor verdor⁴⁵. Lo mismo sucede con *virga* [vara] y *vitula* [ternera]. Otros consideran que esta palabra tiene su razón de ser en que no ha sido seducida, [pues la virgen], por así decirlo, es como una virago, en cuanto que desconoce la pasión femenina.

Sin embargo, el nombre de *virago* [virago] se debe a que estas mujeres actúan como si fueran varones⁴⁶, es decir, realizan trabajos varoniles y su fuerza física es como la de un hombre. Por eso a esta clase de mujeres, dotadas de gran fortaleza, los antiguos les daban este nombre.

Con todo, a una mujer virgen, si no desempeña tareas propiamente masculinas, no se la puede llamar, en sentido estricto, *virago*. Sólo cuando la mujer realiza trabajos varoniles puede llamársela, con toda propiedad, de esta manera, algo así como *amazona* [amazona].

En realidad, a la que ahora recibe el nombre de *femina* [fémina] antiguamente se la llamaba *vira* [varona]. Así como sierva viene de siervo, o criada de criado, varona viene de varón. Algunos consideran que el nombre de *virgo* provenga también de aquí⁴⁷.

[Místicamente, virgen significa la santa Iglesia católica, incorrupta en su fe.

Significa también el alma fiel, que no consiente contaminarse con las sugerencias del diablo o corromperse con los errores de los herejes. Al respecto dice el Apóstol: «Pues os he desposado [...]⁴⁸], para presentaros como virgen casta a Cristo» (2Cor 11,2).

Virgenes son las almas de los santos, que, en cada uno de sus cinco sentidos, se conservan limpias de la corrupción del mundo, como en el Evangelio: «Se parece el reino de los cielos a diez vírgenes» (Mt 25,1).

Virgenes son también las almas de los que se mantienen castos no con miras a la retribución eterna, sino buscando el premio de la alabanza humana. De ahí el ejemplo anterior: «Cinco de ellas eran necias» (Mt 25,2). Y también en el profeta Amós: «En aquel día desfallecerán las vírgenes hermosas» (Am 8,13).

Las lámparas son las obras de justicia, como en el Evangelio: «Tomando sus lámparas, salieron al encuentro del novio y de la novia» (Mt 25,1).

La estéril significa místicamente la santa Iglesia antes del advenimiento de nuestro Salvador, como en Isaías: «Exulta, estéril, que no pares» (Is 54,1). También en el salmo: «Que hace habitar en casa a la estéril» (Sal 112,9)⁴⁹.

El nombre de *femina* [fémina] viene de las partes de los muslos⁵⁰, donde el aspecto propio de su sexo se distingue del varón. Otros opinan que *femina* es de etimología griega, llamada así por su fogosidad, pues es de muy apasionada concupiscencia. En efecto, las hembras —tanto en los animales como en la especie humana— son más libidinosas que los machos. Ésta es la razón por la que, entre los antiguos, a un amor inmoderado se le llamaba *femíneo*⁵¹.

[El vocablo *femina*, cuando se lo usa en sentido positivo, significa a María, Madre del Señor, de la que dice el Profeta: «Una *femina* rodeará al varón» (Jer 31,22).

⁴⁴TL, *virago*; Etym., *virgo*.

⁴⁵*Virgo* > *viridior*.

⁴⁶*Virago* > *vir agere*.

⁴⁷Sigue Rab.; cf. *Clav.*, 8,3,22-26 (pág. 55).

⁴⁸TL omite *uni viro*.

⁴⁹Sigue Etym., XI,2,24.

⁵⁰*Femina* > *femora*.

⁵¹Sigue Rab.

Significa también la humildad de los que se hallan sometidos.

Pero esta misma palabra, cuando se la usa en sentido negativo, significa los apetitos lujuriosos⁵².

Es *senior* [señor] el que aún está lozano. De ahí lo que se lee en el sexto libro de Ovidio⁵³: *El señor, entre el joven y el viejo*⁵⁴.

[Ahora bien, el nombre de *señor* significa tanto la dignidad en el magisterio como la madurez en el consejo, razón ésta por la que, en su carta, el apóstol Pedro afirme: «*A los señores que hay entre vosotros yo, señor como ellos y testigo de los sufrimientos de Cristo, les exhorto*» (1Pe 5,1). Y Juan: «*El que es señor —dice— a la escogida señora*» (2Jn 1,1). [185] También: «*El que es señor al queridísimo Gayo*» (3Jn 1,1)]⁵⁵.

Algunos consideran que el nombre de *senes* [ancianos] se deba a la disminución de los sentidos⁵⁶, ya que con la vejez⁵⁷ se debilitan. Los médicos aseguran, efectivamente, que los estúpidos son hombres de sangre fría; los sensatos, por el contrario, de sangre caliente. De ahí que los ancianos, en quienes la sangre empieza ya a enfriarse, y los niños, en quienes aún no está del todo caliente, sean los de discernimiento menor. Resultado de ello es que la edad de los ancianos y de los niños convergen entre sí. En efecto, los ancianos empiezan a delirar por el peso de sus muchos años; los niños, por su inexperiencia e incapacidad de hablar⁵⁸ ignoran lo que hacen. Ahora bien, la palabra *senex* [anciano] es exclusiva del género masculino; *anus* [anciana] lo es del femenino⁵⁹.

[La palabra *anciano*, místicamente y tomada en sentido positivo, significa al hombre de consumada justicia y probada sabiduría, como leemos en el libro del Génesis: *Murió Abrahán, anciano y lleno de días* (Gén 25,8). Y en Salomón: «*Las canas del hombre son sus sentimientos y la edad de la vejez una vida sin mancha*» (Sab 4,8-9). Pero, cuando se la emplea en sentido negativo, significa el embotamiento de los sentidos y la insipiente del error. De ahí que en Salomón esté escrito: «*Y cuando ya se hizo anciano, se desvió su corazón a la maldad*» (1Re 11,4)]⁶⁰.

La *senectus* [vejez] lleva consigo multitud de cosas buenas y también malas. Buenas, porque nos libera de poderosísimos dominios, pone medida a los placeres, quebranta el ímpetu de las pasiones, aumenta la sabiduría y es fuente de consejos más maduros. Pero malas también, porque la vejez es misérrima por la debilidad y el odio. [Como dice el poeta⁶¹]: *Se acercan las enfermedades y la triste ancianidad*. Pues las dos cosas que hacen que las fuerzas corporales disminuyan son la vejez y la enfermedad⁶².

[Ancianidad significa, a veces, las incomodidades del tiempo presente; otras, el candor

⁵²Sigue *Etym.*, XI,2,25.

⁵³OVIDIO, *Met.*, XII, 464: *Senior inter iuvenemque senemque*.

⁵⁴Sigue *Rab.*

⁵⁵Sigue *Etym.*, XI,2,27-28a.

⁵⁶*Senex* > *sensus*.

⁵⁷TL, *prae vetustate*; *Etym.*, *per vetustatem*.

⁵⁸TL, *infantes*; *Etym.*, *infantiam*.

⁵⁹Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 8,1,42-43 y nota 43 (pág. 49).

⁶⁰Sigue *Etym.*, XI,2,30.

⁶¹VIRGILIO, *Georg.*, III,67: *Morbi tristisque senectus*.

⁶²Sigue *Rab.*

de las virtudes. Y así, en el Salterio, suplica el profeta al Señor diciendo: «*No me rechaces en el tiempo de la ancianidad*» (Sal 70,9)⁶³. Suplica al Señor que no lo rechace cuando sea viejo, pues cuanto más agotadas estén las fuerzas de su cuerpo, más necesario le es el socorro. Pero esta ancianidad no debemos entenderla solamente en el sentido de la edad final de la vida, sino en el sentido también de cuando el vigor del alma envejece por las muchas tribulaciones y sufrimientos⁶⁴.

Pero significa también el candor de las virtudes, como en el siguiente ejemplo: «*Mi ancianidad con misericordia abundante*» (Sal 91,11)⁶⁵. El anciano tiene la cabeza blanca [cf. Apc 1,14]. Esta similitud —considero yo— se aplica muy bien a la Iglesia, porque todos los méritos de los santos refulgirán como las canas de la cabeza con una luz purísima. Y no inútilmente añade *mi*, porque la ancianidad humana, dañada por enfermedades muy graves, tiende a su fin, apesadumbrada por los achaques y deforme en su color. Pero, por el contrario, la ancianidad de la Iglesia lleva a la vida eterna, a la bienaventuranza admirable, a la belleza singular, para que brillen [sus hijos] como los ángeles de Dios⁶⁶.

Todo lo dicho hasta aquí sobre el sexo y las diferentes edades de los hombres sea ya suficientes. Habrán de decirse ahora algunas otras cosas acerca de la sucesión de las generaciones|.

CAPÍTULO SEGUNDO

SOBRE LA DESCENDENCIA⁶⁷

Pater [padre] es aquél que da comienzo a una familia. Por tal razón recibe el nombre de *paterfamilias*. Pero el hecho de que se le llame *padre* se debe a que, llevada a término la consumación⁶⁸, engendra un hijo. Pues *patratio* es la consumación del acto sexual. Dice Lucrecio⁶⁹: *Y las buenas consumaciones de los padres*.

Por su parte, la palabra *genitores* [genitores] viene de *gignere* [engendrar]. Se les llama también *parentes*, como si dijéramos *parientes* [los que paren] y *creatores* [los que crean]. *Crementum* [cremento] es, en efecto, el semen [186] masculino, a partir del cual se hace posible la concepción de animales y de hombres. De aquí que a los procreadores se les llame *padres*⁷⁰.

[Muchos son los usos que de la palabra *padre* encontramos en las Escrituras.

Está, primero, el sentido natural, por ejemplo: Dios, que es padre de todo, por quien todas las cosas existen, ya que en él tienen su origen.

Viene, después, el sentido generacional: el hijo engendrado recibe nombre de su padre, por ejemplo: «*Abrahán engendró a Isaac; Isaac engendró a Jacob, etc.*» (Mt 1,2 ss.).

⁶³Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 70,9 (PL 70, 0498D).

⁶⁴Sigue *Rab.*

⁶⁵Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 91,10 (PL 70, 0659B).

⁶⁶Sigue *Rab.*

⁶⁷Sigue *Etym.*, IX,5,3-5.

⁶⁸*Pater* > *patratio*.

⁶⁹LUCRECIO, IV,1129: *Et bene patra patrum*.

⁷⁰Sigue *Rab.*

En tercer lugar, el sentido de linaje, es decir, el pueblo descendiente de un padre, como se lee en el Evangelio que los judíos dijeron al Señor: «*Nuestro padre es Abrahán*» (Jn 8,39). También el rico condenado al infierno llamó a Abrahán padre suyo (Lc 16,24.27.30)⁷¹.

Pero por *padre* se entiende el primer hombre, Adán, como en Isaías: *Vuestro primer padre pecó* (Is 43,27). Padre es también el mundo o el diablo, como en el Evangelio: «*Vosotros sois de vuestro padre, el diablo*» (Jn 8,44). Y en Zacarías: «¿*Vuestros padres dónde están?*» (Zac 1,5). Padres son también los apóstoles o los profetas, como en el salmo: «*En lugar de tus padres te han nacido hijos*» (Sal 44,17)⁷².

También por su doctrina se le llama a uno *padre*, como dice Pablo a algunos fieles: *Aunque tuvierais muchos maestros, no tendríais muchos padres. Pues por medio del Evangelio yo os engendré en Cristo* (1Cor 4,15). O [se le llama así también] por la veneración que se le profesa, tal como la disciplina monástica enseña a los monjes, es decir: que al que ha sido nombrado pastor de la comunidad se le dé el tratamiento de abad y señor. Pero, puesto que el Señor había ordenado a sus discípulos que «*A nadie llaméis en la tierra ‘padre’ vuestro, porque uno solo es vuestro Padre, que está en los cielos; y a nadie llaméis ‘maestro’, porque uno solo es vuestro maestro, Cristo*» (Mt 23,9-10)⁷³, cabría preguntarse si, al decir el Apóstol que él es maestro de las gentes, no iría en contra de este mandamiento [del Señor], o habría que aclarar por qué razón, en el tratamiento ordinario —sobre todo, en los monasterios de Palestina y Egipto—, los monjes se dirigen unos a otros con el nombre de *padres*. Y la respuesta está en que una cosa es ser padre o maestro por naturaleza y otra por complacencia. Al llamar nosotros a un hombre *padre*, damos prueba con ello de nuestra deferencia en razón de su edad, pero no lo consideramos como quien nos ha dado la vida, porque no es de él de quien la hemos recibido, sino quien nos enseña a pasar por ella. Decimos también que uno es *maestro* en cuanto participación del verdadero Maestro. Y para no alargarme hasta el infinito, del mismo modo que la existencia, por naturaleza, de un solo Dios y de un único Hijo no empece para que, por adopción, los demás sean llamados *dioses* o *hijos*, así también el hecho de que uno solo sea Padre y Maestro no es óbice para que también los otros sean llamados, y no impropriamente, de ese mismo modo⁷⁴.

El nombre de *mater* [madre] se debe a que de ella procede algo. Pues la madre es, por así decirlo, como la materia; el padre es la causa⁷⁵.

[Madre significa la Iglesia, como dice el salmista: «*Que hace habitar en casa a la estéril como madre gozosa de hijos*» (Sal 112,9).

Madre es también la Jerusalén del cielo, como en el Apóstol: *Pero la que está arriba, que es madre de todos nosotros, es libre* (Gál 4,26).

Se entiende igualmente por *madre* la Sinagoga de los judíos, como se lee en el profeta Isaías⁷⁶: «*Por vuestros crímenes repudié a vuestra madre*» (Is 50,1).

Padre o madre es también Babilonia o la procreación carnal, como dice el salmista: «*Porque mi padre y mi madre me abandonaron*» (Sal 26,10)⁷⁷.

⁷¹Sigue *Clav.*, 8,3,4.10.6 (pág. 54).

⁷²Sigue *Rab.*

⁷³Sigue *HIER.*, *In Matth.*, 23,8 ss (PL 26, 0169B-C); cf. *RABAN.*, *In Matth.*, 7,23 (PL 107, 1067D-1068A).

⁷⁴Sigue *Etym.*, IX,5,6.

⁷⁵Sigue *Clav.*, 8,3,2-3.5.11 (pág. 54).

⁷⁶TL, *Jer* L; pero la cita pertenece a Is 50,1.

⁷⁷Sigue *Etym.*, IX,5,7.

Paterfamilias [paterfamilias]. Es llamado así porque con amor paterno vela por todos los de su familia —en la que están incluidos los siervos—, como un padre vela por sus hijos, sin hacer distinciones en su afecto entre criados e hijos, sino [187] abrazándolos a todos como si fueran uno solo. De aquí nació, pues, el nombre de *paterfamilias*. Por ello, quienes de manera injusta ejercen su autoridad sobre su servidumbre en ningún modo consideren que pueden llamarse con este nombre⁷⁸.

[Pero qué se deba entender en sentido místico por *paterfamilias* nos lo enseña aquella parábola del Evangelio en la que se lee: «Semejante es el reino de los cielos a un *paterfamilias* que salió a primera hora de la mañana en busca de obreros para su viña» (Mt 20,1)⁷⁹. ¿Quién representa de manera más cabal la figura del *paterfamilias* que nuestro mismo Creador, que rige a los que creó y es dueño de sus elegidos en este mundo, como dueño es el señor de los que viven bajo su techo? Éste tiene una viña, es decir, la Iglesia toda, la cual, desde el justo Abel hasta el último elegido que ha de venir al final del mundo, ofreció tantos santos cuantos —por decirlo así— sarmientos hizo brotar⁸⁰.

De aquí viene el nombre de *materfamilias*, pues, en virtud de cierta forma legal, pasa a formar parte de la familia [del marido]. En efecto, las tablas matrimoniales son el contrato de su compra.

Por otra parte, así como *matrona* [matrona] es la madre del primer hijo, o sea —por decirlo de algún modo—, madre de un nacido⁸¹, *materfamilias* es la que ha dado a luz a varios. Pues la familia empieza a existir a partir de dos⁸².

[En sentido espiritual, la madre de todos los fieles es la santa Iglesia, que por los divinos sacramentos y la palabra del Evangelio engendra cotidianamente hijos para Dios.

También a la Jerusalén celeste la llamamos madre nuestra, como dice el Apóstol: *Pero la que está arriba, que es madre de todos nosotros, es libre* (Gál 4,26)⁸³.

En efecto, se toma familia por siervos en sentido metafórico, pero no de manera propia. En sentido alegórico, la familia de Cristo es el pueblo cristiano, que se encuentra en la santa Iglesia, como más arriba mostramos. De ahí que en la oración que el sacerdote eleva al Señor se diga: *Te pedimos, Señor, que con tu perpetua piedad guardes a tu familia*, porque no puede conservarse incólume, si no se refugia bajo su protección⁸⁴.

Avus [abuelo] es el padre del padre. Su nombre viene de *aevus*, es decir, de antigüedad. *Proavus* [bisabuelo] es el padre del abuelo, algo así como próximo al abuelo⁸⁵. *Abavus* [tatarabuelo] es el padre del bisabuelo, lejos ya del abuelo⁸⁶. Al padre del tatarabuelo se le llama *Atavus*. Y el padre del *atavus* es el *tritavus*, como si dijéramos *tetravus*, es decir, el cuarto por encima del abuelo. El *titravus* es el último nombre de la parentela.

⁷⁸Sigue Rab.

⁷⁹Sigue GREG. M., *In Evang.*, 19,1 (PL 76, 1154B); cf. RABAN., *In Matth.*, 6,20 (PL 107, 1025D-1026A).

⁸⁰Sigue *Etym.*, IX,5,8.

⁸¹*Matrona* > *mater uni*.

⁸²Sigue *Clav.*, 8,3,2-3 (pág. 54).

⁸³Sigue Rab.

⁸⁴Sigue *Etym.*, IX,5,9-10.

⁸⁵*Proavus* > *prope avum*.

⁸⁶*Abavus* > *ab avo*.

CAPÍTULO TERCERO

SOBRE EL ORDEN DE LOS HIJOS⁸⁷

Cuádruple es el orden en el que vienen considerados los hijos: *unigenitus* [unigénito], *primogenitus* [primogénito], *medius* [medio] y *novissimus* [novísimo]. *Primogénito*, porque está antes que ninguno; *unigénito*, pro después de él no hay ninguno; *medio*, por estar entre los demás; *novísimo*, porque viene el último. A éste se le llama también *minimus*, derivado de *monada* [mónada]. Se le llama *novísimo* por su relación con *novus* [nuevo], en cuanto que todos los demás, al precederle, son más antiguos que él.

Cuatro son también los modos de llamar a los hijos: por naturaleza, por imitación, por adopción y por doctrina.

Por naturaleza, como cuando se dice que los judíos son hijos de Abrahán [cf. Jn 8,33.37.39].

Por imitación, como los gentiles imitadores de la fe del mismo Abrahán, de los que nos habla el Evangelio: «*Poderoso es Dios para suscitar de estas piedras hijos de Abrahán*» (Mt 3,9; [Lc 3,8]), o cuando el Señor afirma que los judíos son hijos del diablo (Jn 8,44), no porque hubieran nacido de él, sino porque lo estaban imitando.

Por adopción también, como la costumbre humana nos da a conocer con frecuencia, o como cuando —no en razón de naturaleza, sino de adopción— nos dirigimos a Dios con las palabras de «*Padre nuestro, que está en los cielos*» (Mt 6,9).

Por doctrina, como cuando el Apóstol llama *hijos suyos* a quienes les predicó él el Evangelio⁸⁸.

[Hijos son los [188] pueblos fieles vueltos a nacer en la Iglesia por la predicación apostólica, como dice el Apóstol: «*En Cristo Jesús os engendré por el Evangelio*» (1Cor 4,15)⁸⁹. A éstos les habla el Señor por medio del salmista, diciendo: «*Venid, hijo, escuchadme*» (Sal 33,12)⁹⁰.

Hijos son también los discípulos de los herejes, como en Job: «*Si sus hijos llegaran a multiplicarse, serán para la espada*» (Job 27,14).

Hijos son todos los réprobos, como en la carta de Juan: «*En esto se dan a conocer los hijos de Dios y los hijos del diablo*» (1Jn 3,10).

Hija es el alma fiel o la Iglesia, como en el salmo: «*Escucha, hija, mira*» (Sal 44,11). Y en sentido negativo: «*Misera hija de Babilonia*» (Sal 136,8).

Hijas son las almas de los santos, como en el profeta: «*Yo seré para vosotros padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas*» (2Cor 6,18)⁹¹.

Hijos son también todos los réprobos, como en Isaías: «*Preparad sus hijos para el matadero por la iniquidad de sus padres*» (Is 14,21)⁹².

Pero, en términos legales, los hijos reciben el nombre de *liberi* [libres], para diferenciarlos

⁸⁷Sigue *Etym.*, IX,5,14-31.

⁸⁸Sigue *Clav.*, 8,3,8 (pág. 54).

⁸⁹Sigue *Rab.*

⁹⁰Sigue *Clav.*, 8,3.9.12 (pág. 54); 8,1,28-29 (pág. 48).16 (pág. 47).

⁹¹TL, *Jer* VII.

⁹²Sigue *Etym.*, IX,5,17-20.

con este vocablo de los siervos, porque así como el siervo se encuentra bajo la potestad del señor, así también el hijo está bajo la potestad del padre. De ahí también que para el hijo exista la emancipación, que lo hace libre respecto del padre; lo mismo que el siervo, que, por la manumisión, se hace *libertus* [liberto], es decir, queda libre de la potestad de su señor.

También los hombres libres son llamados así porque han nacido de un matrimonio libre, pues los hijos nacidos de la unión de un hombre libre con una esclava pertenecen a la condición servil, ya que el que nace asume siempre el estado menos favorable de sus padres.

Reciben el nombre de *naturales* [hijos naturales] los engendrados de concubinas libres, pues éstos son fruto únicamente de un acto natural, no de la honestidad matrimonial. Se les llama también *pueri*, nombre derivado de *pubes* [púber].

Adoptivus [hijo adoptivo] es el que, estando bajo la justa potestad del padre o abuelo o bisabuelo, es entregado por mancipación a una potestad ajena, empezando a llevar el nombre de una y otra parte, por ejemplo, Fabio Emilio, Escipión Paulino, [etc.]⁹³.

[Ahora bien, en sentido místico, se entiende por hijos adoptivos los cristianos, a quienes Dios Padre, enviando por su inmensa gracia a su Hijo unigénito, por el don del Espíritu Santo, adoptó como hijos suyos. De ahí las palabras del Apóstol a los creyentes: «*Pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley, de manera que recibiéramos la adopción de hijos. Porque sois hijos de Dios, envió Dios a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama 'Abba', Padre. De manera que yo no es siervo, sino hijo. Si es hijo, es también heredero por medio de Dios*» (Gál 4,4-7)]⁹⁴.

Son *gemelli* [gemelos] no sólo los dos que nacen al mismo tiempo, sino también cuando los nacidos son más de dos. [Cuando] uno de los gemelos resulta ser un aborto, el que consigue nacer con normalidad recibe el nombre de *vopiscus*⁹⁵.

[Ahora bien, en las Escrituras, según su sentido alegórico, se entiende por gemelos los dos pueblos, esto es, el judío y el gentil. A éstos prefiguraban aquellos dos gemelos que de Rebeca engendró el patriarca Isaac. De ahí que la misma Rebeca, cuando marchaba al encuentro del Señor, para adorarlo y consultarlo, recibiera de Él la siguiente respuesta: «*Dos naciones hay en su vientre; dos pueblos que, al salir de tus entrañas se dividirán; el uno vencerá al otro, y el mayor servirá al menor*» (Gén 25,23).

Esto mismo puede entenderse también de manera distinta, si se atiende al sentido tropológico. Pues ciertamente cabe aplicarse a cada uno de nosotros, en cuanto que en nuestro interior existen dos naciones y dos pueblos, es decir, los vicios y las virtudes. Pero este último es el menor; el otro es el mayor, pues siempre los malos son más que los buenos, y los vicios más numerosos que las virtudes.

Pero también en nosotros, por la gracia de Dios, un pueblo vence al otro pueblo, y el mayor se pondrá al servicio del menor. Pues la carne [189] servirá al espíritu y los vicios ceden ante las virtudes]⁹⁶.

A un hijo se le llama *posthumus* [póstumo], cuando su nacimiento tiene lugar después de

⁹³Sigue Rab.

⁹⁴Sigue Etym., IX,5,21.

⁹⁵Sigue Rab.

⁹⁶Sigue Etym., IX,5,22-24a.25c.

la inhumación⁹⁷ del padre, es decir, después de su muerte. El hijo recibe el nombre del difunto, pues así lo establece la ley: que al que nace, muerto ya su padre, se le imponga el nombre del difunto.

Recibe el nombre de *nothus* [noto] el hijo nacido de padre noble y madre que no lo es, por ejemplo, de una concubina. Se trata de un nombre griego, que falta en latín. Su contrario es *spurius* [espurio], es decir, el hijo nacido de madre noble y padre plebeyo.

Espurio es también el hijo de padre incierto, de madre viuda, como si fuera hijo procedente sólo del sexo de la mujer, pues los antiguos llamaban a la naturaleza femenina *spurium*. En latín, *spurium* viene a significar algo que está fuera de la pureza, es decir, algo inmundo⁹⁸.

[Se lee, en efecto, en el libro de los Reyes que *salió del campamento de los filisteos un varón espurio, de nombre Goliat* (1Sam 17,4.23), al que David venció y le dio muerte [cf. 1Sam 17,50]. Este episodio anuncia a nuestro Redentor (que con brazo fuerte [venció] a Goliat, que quiere decir *el que transmigra*⁹⁹), y significa que humilló en singular combate la soberbia del diablo y liberó de su temor al pueblo de Dios¹⁰⁰.

Nepos [nieto] es el nacido de un hijo y se llama así, porque ha nacido después¹⁰¹, pues, primero, nace el hijo; después, el nieto. Es un grado en la sucesión hereditaria. De aquí también que posteridad sea como la postrera edad. La palabra *nieto* vale para uno y otro sexo, pues, aunque en derecho digamos *neptis* [nieta], la palabra viene admitida a afectos de diferenciar la sucesión.

Pronepos [biznieto] es el concebido y nacido de un nieto, y se llama así porque es como el nacido mucho después. A partir de este grado se empieza a hablar también de *progenies* [progenie] [...¹⁰²], pues [los hijos y nietos no son progenie, ya que¹⁰³] no se da aún en ellos una larga descendencia. De la misma manera que a los nacidos mucho más tarde se les llama *progenie*, los bisabuelos y tatarabuelos, nacidos mucho antes, reciben el nombre de *progenitores* [progenitores], como si dijéramos los que engendraron muy anteriormente. Al biznieto se le llama así por está cerca del nieto¹⁰⁴.

Abnepos [tataranieto] se le llama así, porque está separado del nieto, pues entre él y el nieto está el biznieto. Al hijo del tataranieto se le llama *adnepos*. *Trinepos* es el hijo del *adnepos*, porque ocupa el cuarto grado en la ascendencia, después del nieto, como si dijéramos *tetranepos* [tetranieto].

No decimos que son grados *menores*, hasta tanto no nos falte el nombre de algunos de esos grados, es decir, la sucesión de hijo, nieto, biznieto, tataranieto, *adnepos* y *trinepos*. Cuando estos grados nos faltan, hablamos ya con toda razón de grados menores, lo mismo que cuando, después del padre¹⁰⁵, [nos falta] la palabra abuelo, bisabuelo, tatarabuelo, *átavo* y *trítavo*.

⁹⁷*Posthumus* > *humatio*.

⁹⁸Sigue *Rab*.

⁹⁹V. *nom. hebr.*, (PL 23, 858).

¹⁰⁰Sigue *Etym.*, IX,5,26-31.

¹⁰¹*Nepos* > *natus post*.

¹⁰²TL omite *quasi porro post geniti*.

¹⁰³TL omite *Nam filii et nepotes non sunt progenies*.

¹⁰⁴TL, *prope non potest*; *Etym.*, *prope nepotem*.

¹⁰⁵TL, *pro patre patris*; *Etym.*, *post patris*.

CAPÍTULO CUARTO

SOBRE AGNADOS Y COGNADOS¹⁰⁶

Se llaman *agnati* [agnado] los que ocupan el lugar de los hijos, a falta de éstos. El motivo de que se les reconozca en primer lugar en la familia¹⁰⁷ es su procedencia por línea masculina, por ejemplo: el hermano nacido de un mismo padre, el hijo o nieto del hermano¹⁰⁸, también el tío paterno.

Cognati [cognados] reciben este nombre porque también ellos están unidos por la proximidad de cognación. De ahí que a éstos se les considere después de los agnados, porque su descendencia es por línea femenina. No son agnados, sino que, por derecho natural, se les llama de esta otra manera, es decir *cognados*.

Proximus [próximo] es llamado así por la proximidad de sangre.

Se llaman *consanguinei* [consanguíneos] los que son de una misma sangre, es decir, nacidos del semen del mismo padre¹⁰⁹.

[Las sagradas Escrituras llaman *cognados* no sólo a los que, según el sentido literal, parecen estar asociados por cierta proximidad de consanguinidad, sino también a los que los une una cognación [190] espiritual en la fe y en las buenas obras. Esto queda mostrado allí donde los fieles procedentes de la gentilidad vienen llamados *semen de Abrahán*. De aquí las palabras del Apóstol: *No todos los que han nacido de Abrahán se llaman hijos de Abrahán, sino los que han nacido de la fe de Abrahán, éstos son contados como descendencia, porque quienes han nacido de la fe, éstos son los hijos de Abrahán* (Rom 9,7-8).

Místicamente, se entiende por *próximos*¹¹⁰ los que están cerca en la fe, como se dice en Salomón: *Venid, comed, bebed y emborrachaos, próximos*¹¹¹. *Vecinos*¹¹² son los que están cerca, como en el Éxodo: «*Tomará a su vecino, que está pegado a su casa*» (Éx 12,4). Y en Salomón: «*Mejor es vecino cerca que hermano lejos*» (Prov 27,10)¹¹³.

El nombre de *fratres* [hermanos] se debe a que proceden de un mismo fruto¹¹⁴, es decir, a que han nacido de un mismo semen. Llamamos *germani* [germanos] a los que provienen de una misma madre, no —como muchos dicen— de un mismo germen, que entonces se llaman simplemente *hermanos*. Así, pues, hermanos son los que proceden de un mismo fruto; germanos, los que provienen de una misma madre.

Los *uterini* [uterinos] reciben dicho nombre porque proceden de padres distintos, pero de un sólo útero, pues el útero sólo lo tiene la mujer.

En las sagradas Escrituras cuatro son los modos de llamar a los hermanos: por naturaleza,

¹⁰⁶Sigue *Etym.*, IX,6,1-4.

¹⁰⁷TL, *in genere*; *Etym.*, *in gente*.

¹⁰⁸TL, *nepos vel ex eo iterum patruus*; *Etym.*, *neposve ex eo; item patruus*.

¹⁰⁹Sigue *Rab*.

¹¹⁰Sigue *Clav.*, 8,3,21 (pág. 55).

¹¹¹TL, *Sap II*, pero la cita no corresponde a ningún lugar del libro de la Sabiduría; cf. Ct 5,1.

¹¹²Sigue *Clav.*, 8,3,20 (pág. 54).

¹¹³Sigue *Etym.*, IX,6,5-11.

¹¹⁴*Fratres > fructus*.

por nación, por cognación y por afecto.

Por naturaleza, por ejemplo, Esaú y Jacob, Andrés y Pedro, Santiago y Juan.

Por nación, todos los judíos que se llaman hermanos entre sí, como en el Deuteronomio: «*Pero si llegares a comprar a tu hermano, que es hebreo*» (Dt 15,12). Dice también el Apóstol: «*Deseaba ser yo mismo anatema separado de Cristo, por mis hermanos, que son de mi raza, según la carne, los israelitas*» (Rom 9,3).

Por cognación, se llaman hermanos los que son de una misma familia, es decir, de una misma casa paterna. En latín se llama a esto *paternitates* [parentesco], es decir, cuando una multitud de familias se difunde a partir de una misma raíz. Y en el libro del Génesis dice Abrahán a Lot: «*No haya riñas entre tú y yo, entre tus pastores y los míos, porque todos nosotros somos hermanos*» (Gén 13,8). Y ciertamente Lot no era hermano de Abrahán, sino hijo de su hermano Harán¹¹⁵ [cf. Gén 12,31].

Según el cuarto modo, es decir, por afecto, podemos hablar de hermanos en un doble sentido: espiritual y común.

Espiritual, según el cual todos los cristianos nos llamamos hermanos, por ejemplo: «*Ved cuán bueno y gustoso es habitar los hermanos en unión*» (Sal 132,1).

Común, cuando todos los hombres, nacidos de un mismo padre, nos sentimos unidos los unos a los otros por la fuerza de una misma hermandad, como dice la Escritura: *Decid a los que os odiaron: 'hermanos nuestros sois'* (Is 66,5).

El femenino *germana* [germana] se entiende igual que germano, esto es, la que procede de la misma madre¹¹⁶.

[En sentido místico, Cristo es hermano, como dice el Cantar de los Cantares: *Hermano para mí y yo para él* (Ct 2,16¹¹⁷). Hermanos son también los apóstoles o todos los santos, como en el Salmo: «*Anunciaré tu nombre a mis hermanos*» (Sal 21,23). Y en sentido negativo, como en Job: «*Mis hermanos pasaron largo de mí como un torrente*» (Job 6,15). Amigos son los apóstoles o todos los santos, como en el Evangelio: «*Ya no os llamo siervos, sino amigos*» (Jn 15,15). Y en sentido negativo: «*Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido nupcial?*» (Mt 22,12). Compañeros son los apóstoles, como en Cantar de los Cantares: «*Para que no comience a vagar tras los rebaños de tus compañeros*» (Ct 1,6)¹¹⁸.

La *soror* [hermana] está al mismo nivel que el hermano, pues procede del mismo semen, y se la llama así porque sólo ella, junto con los hermanos, es tenida en cuenta en la suerte de la agnación¹¹⁹.

[Místicamente, por el nombre de hermana pueden entenderse la santa Iglesia o el [191] alma fiel. De ahí que, en el Cantar de los Cantares, el esposo diga a la esposa: «*¡Cuán hermosos son tus pechos, hermana mía, esposa! Más hermosas tus ubres que el vino, y el olor de tus perfumes sobre todos los aromas*» (Ct 4,10)¹²⁰.

Los santos doctores ven en los pechos el consuelo de los débiles y el alimento de los pequeños, cosas que su leche insinúa. Con las ubres se indica la suavidad de la gracia que es más

¹¹⁵TL, Aaron; Etym., Aram.

¹¹⁶Sigue Clav., 8,3,13.15-19 (pág. 54).

¹¹⁷TL, Cant VIII; pero véase Ct 12,16: *dilectus meus mihi et ego illi*. Sólo los LXX leen ἀδελφιδός.

¹¹⁸Sigue Etym., IX,6,12.

¹¹⁹Sigue Rab.; cf. Clav., 8,3,14 (pág. 54).

¹²⁰Sigue ALCUIN., In Cant., 4,10 (PL 100, 0652C-D).

dulce que la severidad de la Ley. Con el olor de los perfumes se da a entender la noticia dulcísima de la fe propagada, que se esparce por el orbe entero. Ésta es considerada también superior a la antigua Ley, que durante largo tiempo permanecía oculta, restringida al solo ámbito de Judea¹²¹.

Fratres patruales [primos hermanos paternos] son aquéllos, cuyos padres fueron germanos entre sí.

Llamamos *consobrini* [consobrinos] a los nacidos de hermana y hermano, o de dos hermanas, como si dijéramos, *consororini*.

Fratueles materterae [primos hermanos maternos] son los hijos de la hermana del padre.

Sobrini [sobrinos] son los hijos de los consobrinos.

Patruus [tío paterno] es el hermano del padre, como si dijéramos *pater alius* [otro padre]. De ahí que, en caso de muerte del padre, el tío paterno mayor se hace cargo del pupilo y, según la ley, lo tutela como a un hijo.

Avunculus [tío materno] es el hermano de la madre, cuyo nombre parece tener forma diminutiva porque evidencia provenir del *avus* [abuelo].

Amita [tía paterna] es la hermana del padre, como si fuera otra madre.

Matertera [tía materna] es la hermana de la madre, como si dijéramos *mater altera* [segunda madre].

Socer [suegro] es el que entrega a su hija y *gener* [yerno] el que la recibe. Se llama *yerno* porque es agregado para aumentar la familia¹²². Y reciben el nombre de *suegro* y *suegra*, porque asocian a sí un yerno o una nuera.

Vitricus [padrastro] es el que se casa con una mujer que tiene ya un hijo o una hija de otro hombre, y se llama así —como si dijéramos *novitricus*—, porque la madre hace venir un [padre] nuevo.

Privignus [hijastro] es quien ha nacido de otro padre y se considera que se le llama así porque —como si dijéramos *privigenus*— fue engendrado con anterioridad. De ahí la denominación vulgar de *antenatus* [entenado].

Los vocablos que parecen derivarse de la palabra *gens* son: genitor, genitora, agnados, agnadas, cognados, cognadas, progenitores, progenitoras, germanos, germanas.

CAPÍTULO QUINTO

SOBRE LOS CÓNYUGES¹²³

La palabra *vir* [varón] significa el sexo, no el cónyuge, a no ser que se añada el adjetivo posesivo, por ejemplo, *vir eius* [su marido]. Sin embargo, a la palabra *mas* [marido] no le hace falta adjetivación alguna, sino que de por sí indica al cónyuge.

La palabra *mas* significa *macho*. Es un nombre en estado absoluto, cuyo diminutivo es *masculus*, y como nombre derivado, *marido*.

Por su parte, *sponsus* [esposo] viene de *spondere* [prometer]. En efecto, antes de

¹²¹Sigue *Etym.*, IX,6,13-22.

¹²²*Gener* > *genus*.

¹²³Sigue *Etym.*, IX,7,1-4.

imponerse el uso de las tablas matrimoniales, se ofrecían garantías recíprocas por las que prometían consentir mutuamente en los derechos matrimoniales y presentaban los oportunos fiadores. De ahí que se admita que las palabras *esposo* y *esposa* procedan las dos del mismo verbo *spondere* [prometer]. Por lo demás, *prometer* es propiamente *querer*. Así, pues, el esposo es tal no porque le es entregado nada, sino porque hace una promesa y presenta garantías de cumplimiento¹²⁴.

|Cristo es así esposo, porque desde el principio es prometido por el Padre, como dice el salmo: «Y él, como esposo que sale de su tálamo» (Sal 18,6).

Esposa es la Iglesia, porque ciertamente fue prometida con divinos desposorios, como se lee en el Cantar de los Cantares: «Ven del Líbano, esposa, ven del Líbano» (Ct 4,8), es decir, de la blancura del bautismo.

Nupcias son la unión del Verbo de Dios con la carne, como dice el Evangelio: «Semejante es el reino de los cielos a un rey que preparó las nupcias de su hijo» (Mt 22,2). [192] Nupcias son también la sociedad de ángeles y hombres constituida por medio de Cristo, el Señor, como se lee en el Evangelio: «Y asemejaos vosotros a los siervos que esperan a que su señor vuelva de las nupcias» (Lc 12,36).

Tálamo es el vientre de la virgen María, como leemos en el salmo: «Y él, como esposo que sale de su tálamo» (Sal 18,6). Tálamos son los corazones de los santos, como escribe Ezequiel [Ez 40,10.12.13].

Beso es la reconciliación del hombre con Dios, como acerca del hijo pródigo se dice: «Y lo besó» (Lc 15,20). También en la carta del Apóstol: «Fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo» (Rom 5,10). Y en sentido negativo: «¡Judas, con un beso entregas al hijo el hombre!» (Lc 22,48).

Risa es la alegría sempiterna, como en Salomón se dice en favor de la Iglesia: «Y reirá en el último día» (Prov 31,25). Y en sentido contrario: «Yo también reiré en vuestra muerte» (Prov 1,26)¹²⁵.

En latín, a la prenda que se entrega en garantía de cumplimiento de una promesa hecha se la llama *arrabo*, que viene a significar algo así como *arrha bona* [arra buena], pues lo que se entrega en razón de matrimonio se da por bien entregado, en cuanto que el matrimonio es cosa buena. Por el contrario, lo que es motivo de fornicación o de adulterio no es bueno, luego no es *arrabo*.

La palabra *arrae* [arras] viene de *ad res* [por la cosa] en cuyo favor son entregadas. Ahora bien, las arras no se usan sólo con ocasión de los esponsales, sino también en señal de cumplimiento de cualquier otra promesa hecha¹²⁶.

Proci [pretendientes] son los que pretenden matrimonio. La palabra viene de *procare* [solicitar] y de *petere* [pedir].

Pronuba [prónuba, madrina de bodas] es la que va delante de las que van a casarse¹²⁷ y une a la desposada con su marido. Se la llama también *paranympha*, pues *nympha* es la esposa de bodas. El nombre de *ninfá* responde también a su menester de lavar¹²⁸ [a la que va a casarse],

¹²⁴Sigue *Clav.*, 8,3,27-36 (pág. 55).

¹²⁵Sigue *Etym.*, IX,7,5-9.13-18.27-30.

¹²⁶TL, *re data, ut compleatur*; *Etym.*, *re, ut aut reddatur aut compleatur*.

¹²⁷*Pronuba* > *pro nubentibus*.

¹²⁸TL, *prolabationis*; *Etym.*, *pro lavationis*.

lo cual se relaciona en algún modo con el nombre de la núbil¹²⁹.

Coniuges [cónyuges] son llamados así por el yugo¹³⁰ que el matrimonio impone a los que lo contraen. Pues como a un yugo suelen someterse los esposos en pro de la futura concordia para nunca separarse. Sin embargo, se llaman en verdad cónyuges desde el primer desposorio¹³¹, aun cuando hasta ese momento no haya tenido lugar entre ellos unión conyugal alguna. Tal es el caso de María, que, aun siendo llamada esposa de José, nunca había existido ni habría de existir entre ellos ayuntamiento carnal de tipo alguno.

Matrona [matrona] es la mujer que ya ha contraído matrimonio y se llama así bien porque es madre de un nacido¹³², bien porque puede serlo. De ahí viene la palabra *matrimonium* [matrimonio]. Ahora bien, entre matrona [y madre, por una parte, y madre] y *materfamilias*¹³³, por la otra, existen diferencias, a saber: que las matronas ya se casaron; las madres ya dieron a luz; y las matronas, previas determinadas actuaciones legales, pasaron a formar parte de la familia del marido.

Monogamus [monógamo] es quien está casado con una sola mujer, pues, en griego, *mónos* significa *uno solo* y *gámos*, *boda*.

Las palabras *digamus* [bígamo] y *trigamus* [trígamo] responden al número de las mujeres con quien se está casado, es como decir, marido de dos o de tres mujeres.

Viuda [viuda] se la llama así porque no ha tenido dos maridos¹³⁴ y, tras la muerte de su primer marido, no se ha unido en consorcio con otro hombre, pues a las que se casan, una vez fallecido su anterior esposo, ya no se las llama viudas. Se le da también este nombre porque, al quedarse sola, no está obligada a guardar los anteriores compromisos conyugales, en caso de casarse de nuevo.

Fratrissa [cuñada] es la hermana de la esposa.

Levir [cuñado] es el hermano del esposo.

Las esposas de dos hermanos se llaman entre *ianitrices*, algo así como quienes han empujado o entrado por la misma puerta.

La hermana del marido se llama *glos*¹³⁵ [cuñada].

El marido de la hermana no tiene nombre especial, ni tampoco el hermano de la esposa.

El matrimonio consiste en el contrato y justa estipulación de los que lo contraen.

La unión conyugal es el casamiento de dos personas de acuerdo con lo establecido legalmente para vivir juntos y con vistas a la procreación.

Tres son los motivos por los que se toma mujer. Uno es la descendencia, como se lee [193] en el Génesis: «*Y los bendijo Dios diciendo: creced y multiplicaos*» (Gén 1,22). Dos, la ayuda, como de nuevo en el Génesis: «*No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una ayuda semejante a él*» (Gén 2,18). Tres, la incontinencia, por lo que dice el Apóstol: *si no pueden contenerse, que se casen* (1Cor 7,9).

A la hora de elegir marido cuatro cosas suelen esperarse: la virtud, el linaje, la belleza,

¹²⁹*Nympha* > *nubens*.

¹³⁰*Coniuges* > *iugum*.

¹³¹TL, *dispositionis*; Etym., *desponsationis*.

¹³²*Matrona* > *mater nati*.

¹³³TL, *inter matronam et matremfamilias*; Etym, *inter matronam et matrem, et matrem et matremfamilias*.

¹³⁴*Vidua* > *virii duo*.

¹³⁵TL, *glos*; Etym., *galos*.

la sabiduría. Entre ellas, la sabiduría es la que con mayor fuerza impulsa al enamoramiento. A las cuatro hace referencia Virgilio, pues las cuatro fueron las que movieron a Dido a enamorarse de Eneas. Su hermosura: *¡Qué belleza muestra en su semblante!* Su virtud: *¡cuán fuerte en corazón y en armas!* Su precioso modo de hablar: *¡Ay, a qué destinos se vio arrojado! ¡qué batallas, hasta el final libradas, nos cantaba!* Su linaje: *Creo ciertamente —y no es un vano creer— que es del linaje de los dioses*¹³⁶.

Asimismo, cuando el hombre va a elegir mujer, cuatro son también las cosas que lo empujan a enamorarse: la hermosura, el linaje, las riquezas, las buenas costumbres. Y preferible es con mucho buscar en ella las buenas costumbres antes que la hermosura, aunque en estos tiempos se va detrás no de las mujeres que la probidad de sus costumbres las avalan, sino de las que sus riquezas o sus encantos las recomiendan.

Ahora bien, las mujeres se hallan bajo la potestad del varón, porque la ligereza de su espíritu con frecuencia las engaña. De aquí también que se viera justo su sometimiento a la autoridad del marido. Esta versatilidad de ánimo es precisamente la razón por la que los antiguos determinaron que las mujeres solteras, aun habiendo alcanzado la mayoría de edad, siguiesen estando bajo tutela¹³⁷.

[Místicamente, por varón se entiende a Cristo, que es el esposo de la Iglesia, o el espíritu del hombre, es decir, la mente y la razón, que rigen el alma y en ella ejercen su dominio, pues su hombre y su mujer son Cristo y la Iglesia. De ahí las palabras del Apóstol: «*Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia*» (Ef 5,25).

De manera semejante, el esposo y la esposa significan la misma cosa. Pues se dice que Cristo es esposo en cuanto que —como más arriba mostramos— desde el principio fue prometido por el Padre, como dice el salmo: «*Puso en el sol su tienda, y él como esposo que sale de su tálamo*» (Sal 18,6). Su esposa es la Iglesia, que ciertamente fue prometida con esponsales divinos, de donde lo que leemos en el Cantar de los Cantares: «*Ven del Líbano, esposa mía, ven del Líbano, ven*» (Ct 4,8)¹³⁸. Líbano significa *blancura*, es decir, el alma emblanquecida por las buenas obras. Por tres veces se incita a que el esposo venga. La primera, al que vive en la carne, por medio de las buenas obras; la segunda, disuelta ya la carne, para recibir la vida eterna; la tercera, recobrado el cuerpo, para disfrutar, tras la resurrección, del gozo perfecto¹³⁹.

La palabra *varón* conoce también su acepción negativa, como en el libro del Génesis: *Virgen de muy hermosa presencia, a quien ningún varón había conocido* (Gén 24,16), es decir, el diablo, que corrompe a menudo la mente en su pensamiento.

Pero la unión conyugal, esto es, la unión de Cristo y de la Iglesia, contiene en sí muchas cosas buenas, porque aquello que ya expresamos, cuando hablábamos de la elección del marido, resplandece en Cristo en grado sumo, esto es: la virtud, la sabiduría, el linaje y la hermosura. Al respecto dice el Apóstol: «*Cristo, virtud de Dios y sabiduría de Dios*» [194] (1Cor 1,24). Y el Profeta: «*Su generación, ¿quién la narrará?*» (Is 53,8). Y también en el salmo: «*Vistoso en hermosura, más que los hijos de los hombres*» (Sal 44,3).

De manera semejante, se encuentran en su esposa aquellas cuatro virtudes que antes enumerábamos: la belleza, el linaje, las riquezas y las costumbres.

¹³⁶VIRGILIO, *En.*, IV, 11-14: *quem sese ore ferens, quam forti pectore et armis! Credo equidem, nec vana fides, genus esse deorum [...]. Heu quibus ille iactatus fati! quae bella exhausta canebat!*

¹³⁷Sigue Rab.

¹³⁸Sigue ALCUIN., *In Cant.*, 4,8 (PL 100, 0652A-B).

¹³⁹Sigue Rab.; cf. *Clav.*, 8,1,46 (pág. 49).

De su belleza el Cantar de los Cantares dice así: «*Hermosa eres, amiga mía, suave y graciosa como Jerusalén*» (Ct 6,3).

Y sobre su linaje proclama el bienaventurado Pedro: *Vosotros sois linaje real y sacerdotal* (1Pe 2,9).

Acerca de sus riquezas escrito está: *En las obras de sus manos riquezas abundantes*¹⁴⁰.

En cuanto a la honestidad de sus costumbres, en casi toda la Escritura se habla de ella, por lo que resulta superfluo acudir al respecto a ejemplo alguno.

Por consiguiente, este varón es virgen en la carne y monógamo en el espíritu, pues no conoce otra esposa, a excepción de la santa Iglesia católica. A él van dirigidas las palabras de la esposa, según leemos en el Cantar: «*Mi amado, para mí; yo, para él*» (Ct 2,16). Dio la dote a su esposa, cuando derramó por ella el precio de su sangre; y le entregó las arras, cuando, al darle la gracia del Espíritu Santo, le prometió la herencia eterna arriba en los cielos. De ahí que sobre este mismo Espíritu Santo afirme el Apóstol: «*Él es la prenda de nuestra herencia*» (Ef 1,14).

CAPÍTULO SEXTO

SOBRE LA MUERTE¹⁴¹

Mors [muerte] se la llama así porque es *amara* [amarga] o, tal vez, por Marte, que es creador de muertos. Aunque probablemente la palabra provenga de aquel *morsus* [mordisco] del primer hombre, en cuanto que, al morder el fruto del árbol prohibido, se encaminó al encuentro de la muerte.

Pero tres son las clases de muerte: la acerba, la prematura y la natural. La acerba es la muerte de los niños; la prematura, la de los jóvenes; la natural —que viene de por sí— es propia de los ancianos¹⁴².

[Por vivos entendemos, a veces, los justos que viven en la vida eterna, como, por ejemplo: «*Agradaré al Señor en la región de los vivos*» (Sal 114,9). También en sentido negativo: «*Alabé más a los muertos que a los vivos*» (Qo 4,2), es decir, a los que se gastan del todo por la consecución de un buen fin que a los que viven en el pecado. En efecto, por muertos se entienden, a veces, los pecadores o infieles, como se lee en el Evangelio: «*Deja que los muertos entierren a sus muertos*» (Lc 9,60¹⁴³). Y en sentido positivo: «*Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor*» (Apc 14,3). De ahí que esté escrito en el Salterio: «*Preciosa es a los ojos del Señor la muerte de los santos*» (Sal 115,6). Y se lee en el Apóstol: «*Habéis muerto —dice— y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*» (Col 3,3).

Pero la muerte no es sólo el óbito de la carne, sino que significa también la destrucción del alma y la condena del infierno. De ahí que esté escrito: «*El día en que comiereis de él ciertamente moriréis*» (Gén 2,17). Y, en otro lugar, dice el Salvador: «*Si alguien guardare mis palabras, no verá la muerte para siempre*» (Jn 8,51). Y en el Salterio se lee: «*Pésima es la*

¹⁴⁰TL sin cita. El texto no se encuentra así en la Vlg; cf. Sab. 8,18.

¹⁴¹Sigue *Etym.*, XI,2,31-32.

¹⁴²Sigue *Rab.*

¹⁴³TL, *Math* VIII.

muerte de los pecadores» (Sal 33,22)¹⁴⁴. Habla de la muerte de los pecadores, la que el hombre no puede ver, declarando que no sólo es mala, sino la peor. Realmente es pésima, porque lleva consigo la condena eterna¹⁴⁵.

Vivos para el mundo y muertos para Dios llama el salmo a los pecadores: «*Bajen vivos al infierno*» (Sal 54,16)¹⁴⁶.

Se habla de *cadaver* [cadáver], cuando un cuerpo yace [195] insepulto, pues cadáver viene de *cadere* [caer], en cuanto que ya no puede mantenerse en pie.

A su traslado se le llama exequias; a su cremación, reliquias; enterrado, cuando ya ha recibido sepultura.

Pero, por costumbre, se le llama *corpus* [cuerpo], como dice el poeta¹⁴⁷: *Entonces los cuerpos de los que carecen de luz*¹⁴⁸.

[Místicamente, cadáveres significan los cuerpos de los infieles, como dice el Profeta: *Y llenaré el valle de Josafat con cadáveres de muertos* (Jl 3,12.19).

Hallamos también su significado contrario, como el siguiente ejemplo del Salterio: *Pusieron los cadáveres*¹⁴⁹ *de tus siervos* (Sal 78,2)¹⁵⁰.

Al *defunctus* [difunto] se le llama así porque ha completado el oficio de la vida. Pues de los que han llevado a término las tareas que les estaban reservadas decimos *officio fungi*, es decir, que han desempeñado un oficio. Lo mismo sucede con la expresión *honoribus fungi* [desempeñar funciones honoríficas].

Por consiguiente, decimos *difunto* porque ha dejado ya los menesteres de esta vida, como si dijéremos *diem fungi* [han cumplido sus días].

Se dice *sepultus* [sepulto] porque el cuerpo está ya *sine pulso* [sin pulso o palpitaciones], es decir, sin movimiento.

Sepelire [sepultar] significa ocultar el cuerpo.

Humare [inhumar] es cubrirlo, o sea, ponerlo bajo el *humus*¹⁵¹.

[Ahora bien, sepultado significa alguien cargado de vicios o condenado en el infierno. De ahí que esté escrito: «*Murió también el rico y fue sepultado en el infierno*» (Lc 16,22).

Pero, en sentido alegórico, entendemos por¹⁵² sepulcro el cuerpo del pecador, que lleva dentro el alma muerta ya por los vicios, como se dice en el Evangelio: «*Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos*» (Mt 23,27).

Otras veces, sin embargo, sepulcro significa la memoria de la muerte y resurrección del Señor, como en Isaías: «*Y su sepulcro será glorioso*» (Is 11,10)].

¹⁴⁴Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 33,21 (PL 70, 0240A).

¹⁴⁵Sigue *Clav.*, 9,3,63 (pág. 75).

¹⁴⁶Sigue *Etym.*, XI,2,35.

¹⁴⁷VIRGILIO, *Georg.*, IV,255: *Tum corpora luce carentum*.

¹⁴⁸Sigue *Rab.*

¹⁴⁹TL, *cadavera*; Vlg., *morticina*.

¹⁵⁰Sigue *Etym.*, XI,2,36-37.

¹⁵¹Sigue *Rab.*

¹⁵²Cf. *Clav.*, 8,3,66.65 (pág. 75).

CAPÍTULO SÉPTIMO

SOBRE LOS PORTENTOS¹⁵³

Dice Varrón¹⁵⁴ que portentos son aquellos hechos que parecen contravenir las leyes naturales. Pero no es así, pues éstos acontecen por voluntad divina, ya que bajo la voluntad de Dios se halla la naturaleza de todo lo creado. De ahí también que las gentes llamen a Dios, unas veces, *naturaleza* y, otras, sencillamente *Dios*. El portento, pues, no es algo que sucede *contra naturam*, sino sólo contra aquella que nos resulta conocida.

Ahora bien, los portentos, ostentos, monstruos y prodigios reciben estos nombres porque parecen presagiar, manifestar, mostrar y predecir determinadas cosas futuras. En efecto, la palabra *portenta* [portentos] viene del latín *portendere*, esto es, anunciar algo de antemano. Los llamados *ostenta* [ostentos] parecen hacer referencia a la ostentación de algo futuro. Se les llama *prodigia* [prodigios] porque dicen previamente, es decir, porque predican lo porvenir. Finalmente, la palabra *monstra* [lo que se muestra] viene de *monitus*, en cuanto que se muestran para significar algo o, tal vez, porque muestran inmediatamente qué es lo que aparece. Y éste, que es su significado propio, se ha visto corrompido, sin embargo, por el empleo inapropiado que generalmente los escritores han hecho de esta palabra.

Ahora bien, algunas manifestaciones portentosas parecen estar ordenadas a significar acontecimientos futuros. Pues, ocasionalmente, quiere Dios apuntar a las cosas venideras eligiendo, como medio, determinados seres gravemente dañados en su nacimiento o sirviéndose de sueños u oráculos premonitorios que anuncien a pueblos y personas una desgracia futura.

Numerosos ejemplos pueden aducirse al respecto. Así, a Jerjes una zorra, nacida de una yegua, le presagió que su reino iba a ser destruido. Y se cuenta que un monstruo —nacido de una mujer, cuyas partes superiores tenían forma humana, pero estaban muertas, y las inferiores con forma de diversas bestias, aunque vivas— pronosticó al emperador Alejandro su [196] muerte repentina, pues las partes menos nobles habían sobrevivido a las de mayor nobleza. Pero estos monstruos, cuya función es presagiar no viven mucho tiempo, sino que tan pronto han llegado a nacer, mueren poco después.

Entre portento y prodigio existe alguna diferencia. Pues portentos son las cosas que se transforman del todo, como la mujer que en Umbría —según se dice— parió una serpiente. De ahí las palabras de Lucano: *Y el propio hijo aterrizó a su madre*. Pero lo prodigioso experimenta sólo una ligera mutación, como, por ejemplo, los que nacen con seis dedos.

Así, pues, los portentos y los prodigios existen.

Unos lo son por el gran tamaño de todo el cuerpo, muy por encima de las medidas corrientes del hombre. Tal es el caso de Titán, que —según atestigua Homero— medía nueve yugadas tendido.

Otros lo son por la pequeñez de todo el cuerpo, como los enanos, a los que los griegos llaman pigmeos, porque su estatura es la de un codo.

¹⁵³Sigue *Etym.*, XI,3,1-39.

¹⁵⁴Rabano Mauro transcribe aquí, con ligerísimas variaciones, este largo párrafo de la obra de san Isidoro. En él se encuentran numerosas referencias y datos tomados de otras obras de historiadores y poetas clásicos, tales como Lucano, Plinio, Solino, Probo, Festo, Homero, Virgilio, Ovidio. En la elaboración de este capítulo de su obra, el obispo de Sevilla tenía muy a la vista algunas páginas de *De Civ.*, de san Agustín. Véanse en OROZ-MARCOS, o.c., págs. 878-886, cuidadosamente anotadas a pie de página todas estas anteriores referencias.

Otros lo son por el tamaño de algunas de las partes de su cuerpo, como los que tienen deforme la cabeza; o los que presentan miembros de más; por ejemplo, los que tienen dos cabezas o tres manos; o los llamados *cynodentes* [dientes de perro], que aparecen con una doble fila de dientes.

Otros lo son por el defecto de alguno de sus miembros, en el sentido de que uno se diferencia grandemente del otro; por ejemplo, una mano muy diferente de la otra o un pie del otro pie.

Otros lo son por falta de algún miembro, como los que han nacido sin mano o sin cabeza, a los que los griegos llaman *steresios*.

Otros lo son *per numeria*¹⁵⁵, como cuando nace sólo la cabeza o la pierna.

Otros lo son porque se transforman sólo en parte, como el que presenta la cara de un león o la cabeza o el cuerpo de un perro o de un toro. Así cuentan del minotauro, engendrado por Pasifae. A esto los griegos lo llaman *heteromorfa*.

Otros lo son porque el proceso de metamorfosis desemboca en la creación de un portento totalmente diferente, como es el caso —según cuenta la historia— del ternero nacido de una mujer.

Otros hay que experimentan mutación de lugar sin transfiguración, como los que tienen los ojos en el pecho o en la frente, o las orejas por encima de las sienes, o —como nos lega Aristóteles— aquél que tenía el hígado en la parte izquierda y el bazo en la derecha.

Otros lo son por un fenómeno connatural, como los que presentan en una mano —o en los pies— muchos dedos, nacidos junto a otros y perfectamente regulares, y en la otra, menos.

Otros lo son por aparición prematura e intempestiva, como los que nacen ya con dientes o con barbas o canas.

Otros lo son por la conjunción de múltiples diferencias, como aquel portento multiforme, relacionado con Alejandro, del que hicimos mención más arriba.

Otros lo son por mezcla de género, como los llamados andróginos y hermafroditas. Estos últimos se llaman así, porque concurren en ellos ambos sexos. Entre los griegos, *Hermes* representa el sexo masculino, y *Afrodita*, el femenino. Éstos seres hermafroditas, con la tetilla izquierda a modo de varón y la mama izquierda a modo de hembra, uniéndose entre sí, conciben y paren.

Y del mismo modo que en cada pueblo vemos que se dan casos de seres monstruosos, existen también pueblos enteros, cuyos miembros presentan todos esta misma característica. Tales son los gigantes, los cinocéfalos, los cíclopes, etc.

El nombre de *gigantes* [gigantes] es de etimología griega. Los griegos los llaman *gegines*, es decir, terrígenas, por la creencia fabulosa de que fue la tierra la que con su inmensa mole los concibió, pariéndolos semejantes a ella. Pues, en griego, a la tierra se la llama *gê*, y *génos* significa *linaje*. Aunque el vulgo llama también *hijos de la tierra* a aquéllos cuya ascendencia es incierta.

Algunos hay —ciertamente inexpertos en las sagradas Escrituras— que falsamente opinan que, en tiempos antediluvianos, los ángeles prevaricadores se unieron a las hijas de los hombres y que de esta unión nacieron los gigantes [cf. Gén 6,4], o sea, hombres sobremanera altos y fuertes, que llegaron a llenar la tierra entera.

Los *cynocephali* [cinocéfalos] reciben este nombre porque tienen [197] cabeza de perro,

¹⁵⁵TL, *per numeria*; Etym., *praenumeria*, término que nos es desconocido.

y, por sus ladridos, se pone de manifiesto que se trata de bestias más que de hombres. Se los encuentra en la India.

También este mismo país produce los *cyclopes* [cíclopes], seres que reciben dicho nombre por tener un solo ojo en medio de la frente. Se les llama también *agriphagitae* porque se alimentan exclusivamente de carne de fieras.

Se dice que en Libia los denominados *blemmyes* nacen truncados, sin cabeza, y con la boca y los ojos en el pecho. [Se cuenta también] que hay otros que nacen sin cerviz y con los ojos en los hombros.

Escrito está también que, allá por el lejano Oriente, existen pueblos con rostros monstruosos. Hay unos que, deformados por carecer de nariz, presentan el entero rostro al mismo nivel de la boca. Otros hay que tienen el labio inferior de tal modo prominente que, cuando duermen, se cubren con él toda la cara para protegerse de los rigores del sol. Existen otros de boca tan sumamente contraída, a modo de un pequeño orificio, que tienen que alimentarse sirviéndose de cañitas de avena. Se dice que algunos de estos pueblos carecen de lengua, debiendo usar para entenderse señas y gestos.

Cuentan también que, en Escitia, viven los *panoti*, gente dotada de orejas tan descomunales que con ellas llegan a cubrirse¹⁵⁶ el cuerpo entero. *Pân*, en griego, significa *todo*, y *ôta* quiere decir *orejas*.

Los *arthabatitae*, en Etiopía, caminan —según dicen— como los animales, con el vientre hacia el suelo. Ninguno sobrepasa la edad de los cuarenta años.

Los llamados *satyri* [sátiros] son hombrecillos con nariz en forma de gancho, cuernos en la frente y con pies semejantes a los de las cabras, como el que san Antonio vio, en su retiro en el desierto. Éste, a la pregunta del siervo de Dios, cuentan que respondió con estas palabras¹⁵⁷: *Yo soy mortal, uno de los que viven en el desierto, a los que la gente, presa de sus muchos engaños, los venera como faunos y sátiros*.

Algunos hablan de ciertos hombres, habitantes de los bosques, a los que llaman faunos *ficarii* [de la higuera].

Se dice que en Etiopía habita también un pueblo, de nombre *sciopodes*, dotados de extraordinarias piernas y de una celeridad admirable. De ahí que los griegos los llamen *sciopodes*, porque, durante el calor del verano, tumbados de espaldas sobre la tierra, se dan sombra a sí mismos, sirviéndose del enorme tamaño de su pies.

Los denominados *antipodes* [antípodos], pueblo que habita en Libia, tienen las plantas mirando hacia las piernas y en cada planta presentan ocho dedos.

Y se cuenta que, en la India, existen unos individuos, llamados *macrobii*, que miden doce pies.

Pero hay otros, a quienes los griegos llaman *pygmaei* [pigmeos], de la estatura de un codo. El vulgo les da el nombre de *septemcaulini*, porque bajo una sola col descansan siete [...¹⁵⁸]. De éstos ya hablamos más arriba. Habitan en las montañas de la India, limítrofes con el océano.

Se habla también de la existencia, en ese mismo país, de una clase de mujeres que llegan a concebir a la edad de cinco años, pero cuya vida no sobrepasa los ocho en total.

¹⁵⁶TL, *corpus contegant*; Etym., *corpus ex eis contegant*.

¹⁵⁷Sigue HIER., *Vit. Paul. erem.*, 8 (PL 23, 0023B).

¹⁵⁸TL añade *quos vulgus septemcaulinos vocant, eo quod septem sub uno caule requiescunt*, que Etym., omite.

Ahora bien, la existencia de algunos otros fabulosos portentos referentes a los hombres no es en absoluto verdadera, sino que se trata más bien de ficciones construidas a partir de hechos reales.

Se cuenta, por ejemplo, que Gerión, un rey hispano, tenía tres cuerpos, [pero el hecho es] que eran tres hermanos de concordia tan grande que parecían ser como una sola alma en tres cuerpos.

[Lo mismo cabe decirse de las] Gorgonas, meretrices cuyos cabellos eran serpientes y que¹⁵⁹ convertían en piedras a quienes miraban. Tenían un solo ojo, del que todas se servían. Pero [se trataba, en realidad,] de tres hermanas de una belleza tan extraordinaria y por igual —como si dijéramos que, viendo a una, se veía a las tres— que de tal modo embelesaba a quienes las contemplaban que parecía dejarles petrificados.

A las tres sirenas se las imagina con un cuerpo mitad de doncellas y mitad de aves, y dotadas también de alas y uñas. Una de ellas cantaba a viva voz; la segunda hacía sonar la flauta y la tercera tocaba la lira. A los [198] navegantes, fascinados con su canto, los arrastraba al naufragio. Pero la verdad es que fueron las meretrices quienes, por llevar a la ruina a los que venían a ellas, éstos las imaginaban como si los hubiesen arrastrado al naufragio. El hecho de que tuviesen alas y uñas se debe a que esa clase de amor vuela y hace daño; y que¹⁶⁰ tuviesen su morada en las olas halla razón en que fueron las olas las que crearon a Venus.

Cuentan también que Escila era una mujer ceñida con cabezas de perro, que lanzaba grandes ladridos cerca del estrecho del mar sículo, donde los navegantes, aterrorizados por las encrespadas olas que se precipitan sobre ellos, creen que es precisamente de las olas, que la engullidora vorágine del mar embravecido provoca, de donde provienen aquellos ladridos.

Circulan cuentos también sobre ciertos monstruosos animales irracionales. Tal es el caso de Cerbero, perro de los infiernos con tres cabezas, que significan las tres edades y por las que la muerte devora al hombre, es decir, al niño, al joven y al viejo. Algunos dicen que se le llama *cerberum*, porque es algo así como decir *creovorum*, es decir devorador de carne.

Hablan también de *Hydra* [hidra], una serpiente con nueve cabezas, que los latinos llaman *excetra*¹⁶¹, porque, si se le cortaba una, le volvían a crecer otras tres. Pero se sabe que Hidra fue un lugar que arrojaba¹⁶² aguas que devastaron una ciudad cercana, pues por el único canal abierto irrumpían con gran vehemencia. Viéndolo Hércules, desecó aquellos lugares y así cerró el canal de agua. Pues *hydra* significa agua. Mención de ella hace Ambrosio, cuando, comparándola con la herejía, dice: *Pues la herejía, como cierta Hidra fabulosa, creció con sus heridas, y cuanto más se la corta, más se multiplica; para que perezca, hay que entregarla al incendio y a las llamas*¹⁶³.

Cuentan también que *Chimaera* [quimera] es una bestia triforme, con boca de león, extremidades de dragón y tronco de cabra. Algunos fisiólogos dicen que no se trata de un animal, sino de un monte de Cilicia, que alimenta en algunos lugares a leones y cabras; que aparece desolado, en otros, por el fuerte calor; y, en los demás, lleno de serpientes. Dicho monte fue hecho habitable por Belerofontes y por ello se dice que mató a la Quimera.

¹⁵⁹TL, *meretrices crinitae os serpentesque*; Etym., *meretrices crinitas serpentibus quae*.

¹⁶⁰TL, *atque*; Etym., *quae*.

¹⁶¹TL, *Caedra*; Etym., *excetra*.

¹⁶²TL, *emanantem*; Etym., *evomentem*.

¹⁶³Sigue AMBR., *De fid.*, 1,6,46 (PL 16, 0538B-0539A).

El aspecto del llamado *centaurus* [centauro] lo denuncia el mismo vocablo, es decir, un ser mitad hombre y mitad caballo. Algunos creen que se trate de los jinetes tesalios, pues eran éstos tan veloces en el combate que talmente parecía que caballo y caballero formasen un único cuerpo. De ahí que aseguraran haber visto¹⁶⁴ centauros.

Por su parte, la palabra *minotaurus* [minotaurp] viene de toro y de hombre. Se trata de una bestia que —según la fábula cuenta— fue encerrada en el laberinto. De ella nos habla Ovidio: *Un hombre medio toro; un toro medio hombre*¹⁶⁵.

El llamado *onocentaurus* debe su nombre a que su aspecto mitad de hombre y mitad de asno. Así también *hyppocentaurus*, que resulta de la mezcla de la naturaleza del caballo y la del hombre¹⁶⁶.

[Al respecto hay que señalar que, a veces, a las acciones proféticas, cuando éstas pretenden presagiar algo acerca del futuro, se las llama también *portenta* [acciones portentosas]. Tal es el caso de las palabras que dirige el Señor a Ezequiel: *Hijo de hombre, te he dado como signo y portento para la casa de Israel* (Ez 12¹⁶⁷). De ahí que leamos que ese mismo profeta recibiera la orden de dormir, un tiempo, ora sobre el lado derecho, ora sobre el izquierdo, para anunciar con ello anticipadamente que el Señor iba a intervenir con venganza contra el pueblo de Israel [cf. Ez 4,5,6].

Leemos también que, como señal premonitoria de la destrucción de Judá y de la cautividad del pueblo, Isaías iba por ahí desnudo y descalzo [cf. Is 20,3].

Así, mediante [199] acciones y vaticinios, también otros profetas ejemplificaban lo que habría de acontecer en el futuro.

De manera semejante, también en el Nuevo Testamento constatamos la existencia de portentos y prodigios, cosa que Joel en su libro parece predecir: «Y sucederá después de estas cosas que derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños y vuestros jóvenes verán visiones. Pero también sobre mis siervos y mis siervas derramaré mi espíritu en aquellos días, y haré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre y fuego, y vapor de humo. El sol se volverá en tinieblas y la luna en sangre, antes de que venga el día del Señor, día grande y terrible. Y sucederá que todo el que invocare el nombre del Señor será salvo» (Jl 2,28-32).

De ahí que no sea necesario para nosotros disputar acerca de los portentos que narran los libros de los gentiles, sino que nos conviene creer que todo lo que verdaderamente acontece en las cosas y viene presentado como mutación del orden natural no puede suceder sin que Dios lo ordene y consienta, pues es Él quien todo lo hace con justicia y lo dispone rectamente, porque *el Señor es justo en todos sus caminos y santo en todas sus acciones* [cf. Sal 144,17]].

¹⁶⁴TL, *factos asseverant*; Etym., *fictos asseruerunt*.

¹⁶⁵OVIDIO, *Art. am.*, II,24: *Semibovemque virum, semivirumque bovem*.

¹⁶⁶Sigue Rab.

¹⁶⁷TL, *Ezech XII*, pero la cita corresponde mejor, con variantes, a Is 8,18.

CAPÍTULO OCTAVO

SOBRE EL GANADO Y LOS JUMENTOS¹⁶⁸

Fue Adán quien impuso a todos los animales su nombre primero y a cada uno —conforme a su porte visible— le fue dando nombre, según las condiciones naturales para las que fuera apto [cf. Gén 2,19-20]. Las distintas naciones, sin embargo, pusieron a cada animal nombres sacados de sus respectivas lenguas, pues Adán no los llamó con vocablos griegos, latinos o pertenecientes a cualesquiera otras lenguas bárbaras, sino que se sirvió de aquella lengua, que antes del diluvio fue lengua común de todos los pueblos y que es llamada la lengua hebrea.

Ahora bien, en latín, hablamos de *animalia* [animales] o de *animantia* [seres *animados*], en cuanto que están animados por la vida y se mueven por el espíritu¹⁶⁹.

[Pero, en sentido alegórico, los animales vienen a significar a los hombres embrutecidos y pendientes exclusivamente de las cosas temporales. De ahí que esté escrito: «[Pero] *el hombre animal no percibe aquellas cosas que son propias del Espíritu de Dios, [pues] son necesidad para él*» (1Cor 2,14).

También en el salmo se dice: «*Tus animales habitarán*¹⁷⁰ *en ella*» (Sal 67,11)¹⁷¹. Animales fueron los pueblos privados de la verdadera religión. Pero, cuando se allegaron al Señor, se vieron enriquecidos por su poder, para que ya de nada carecieran, antes bien quedaran inundados de la luz racional y plena. Estos pueblos habitarán en la Iglesia, cuando por la misericordia de Dios lleguen a celebrar el culto de la religión verdadera¹⁷².

Dice también el Apóstol: *Hay un cuerpo animal y un cuerpo espiritual; no es primero el espiritual, sino el animal; después, el espiritual* (1Cor 15,44.46). En el cuerpo animal significa el apóstol el estado de la vida presente, es decir, el tiempo de permanencia del hombre en su cuerpo mortal. El espiritual representa la inmortalidad de la vida futura, cuando esto corruptible se revista de incorrupción [cf. 1Cor 15,53]. Mientras que, para vivir, precisa de alimentos, es cuerpo animal; es espiritual, cuando, vuelto a la vida, de nada de esto tiene ya necesidad¹⁷³.

Éste es el sentido de todo lo dicho hasta ahora. Pues ninguna otra cosa se contiene en las líneas precedentes, excepto lo siguiente: que el cuerpo animal muere y el espiritual resucita, sin necesidad ya de comer, [de beber¹⁷⁴], sin posibilidad de debilitarse, ni de oler mal, ni de enfermar¹⁷⁵ [...], porque el cuerpo animal viene de Adán, pero el espiritual viene por medio de Cristo en virtud de su resurrección de entre los muertos¹⁷⁶.

Los animales rumiantes, que [200] la Ley declara puros [cf. Lev 11,2], son los hombres santos que meditan constantemente los preceptos divinos con la boca, con el corazón y con las

¹⁶⁸Sigue *Etym.*, XII,1,1-3.

¹⁶⁹Sigue *Rab.*

¹⁷⁰TL, *habitant*; Vlg., *habitant*.

¹⁷¹Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 67,12 (PL 70, 0465C-D).

¹⁷²Sigue *Rab.*

¹⁷³Sigue AMBR., *Epist.*, 1Cor 15,44.46 (PL 17, 0284B.C); cf. RABAN., *Enarr.*, 1Cor 15,44 ss (PL 112, 0152C).

¹⁷⁴TL omite *nec bibat*.

¹⁷⁵TL, *nec aegrum natura*; Ambr., *nec taetrum natura*.

¹⁷⁶Sigue *Rab.*

obras, como se lee en el salmo: «*El meditar de mi corazón estará siempre en tu presencia*» (Sal 18,15).

Por el contrario, los animales que no rumian representan a los pecadores y hombres impuros, que descuidan grandemente la Ley del Señor y no se esfuerzan en meditar sobre ella.

Los animales de pezuña hendida y que rumian, pero que en la Ley son declarados puros [cf. Lev 11,4], son los fieles creyentes de ambos Testamentos y, por así decirlo, los que con las dos pezuñas de los pies van hundiendo sus pasos con la horma de las obras.

Los animales que rumian y no tienen la pezuña hendida, que en la Ley son declarados impuros [cf. Lev 11,4], son los pueblos judíos, que meditan con la boca el Antiguo Testamento, pero que rechazan el Nuevo.

Asimismo, está permitido fieles comer carne de animales con cuernos, mandados ofrecer en sacrificio a Dios, tales como el ternero, el carnero, el macho cabrío, los ciervos, gamos y cabras monteses. Significan las virtudes de los santos que muestran los cuernos de las virtudes contra el diablo y los vicios de los pecadores¹⁷⁷.

En el Evangelio, cuerno significa, en sentido místico, el reino de Cristo: «*Hizo surgir un cuerno de salvación para nosotros en la casa de David, su siervo*» (Lc 1,69).

Los siete cuernos son las potestades para siempre. De ahí las palabras del Apocalipsis: «*Vi —dice— un cordero como degollado con siete cuernos y siete ojos*» (Apc 5,6).

En Habacuc, cuernos son el trofeo de la cruz de Cristo: «*En sus manos los cuernos, donde estaba oculta su fortaleza*» (Hab 3,4).

Los cuernos son la soberbia del diablo, su poder en el tiempo presente o el reinado del Anticristo, en el libro del Apocalipsis [Apc 17,12].

En Daniel, los cuernos representan los reinos de este mundo [cf. Dan 7,24]. En el salmo, significan la soberbia: «*Y a mi abatimiento [sálvalo], de los cuernos del unicornio*» (Sal 21,22). Y en otro lugar: «*Quebrantaré todos los cuernos de los pecadores*» (Sal 74,11)¹⁷⁸.

Reciben el nombre de *quadrupedia* [cuadrúpedos] los animales que andan con cuatro pies. Algunos de ellos —como los ciervos, gamos, onagros—, aun siendo semejantes al ganado, no están, sin embargo, bajo el cuidado humano; pero tampoco son fieras —como los leones—, ni jumentos que puedan prestar servicio al hombre.

Llamamos *pecus* [ganado] a todo ser vivo que carece de lenguaje y aspecto humanos. En sentido propio, no obstante, este nombre suele acomodarse mejor a aquellos animales que sirven para alimentar al hombre —ovejas, cerdos—, o se prestan bien para ayudarles en su trabajo, como los caballos y bueyes.

Pero existe una diferencia entre *pecus-oris* [ganado] y *pecus-udis* [ganado doméstico]. En efecto, los antiguos dieron a todos los animales la denominación genérica de *pecus*, pero llamaron sólo *ganado doméstico* a aquellos animales que reciben alimento [del hombre], como si [en latín] dijéramos *pecuedes*¹⁷⁹. No obstante, de manera general, todo animal es llamado *pecus*, palabra que viene de *pascere* [pacer].

El nombre de *iumenta* [jumentos] es debido a que estos animales favorecen con su

¹⁷⁷Sigue *Clav.*, 12,1,46-51 (pág. 93).

¹⁷⁸Sigue *Etym.*, XII,1,4-7.

¹⁷⁹*Pecus* > *pecus edere*.

ayuda¹⁸⁰ nuestro trabajo, bien en el transporte¹⁸¹ de cargas, bien en el arado de los campos. Pues el buey arrastra carretas¹⁸² y remueve con el arado los durísimos terrones de la tierra.

El caballo y el asno transportan¹⁸³ cargas pesadas y hacen menos penoso el trabajo del hombre llevándolo a la grupa. Así, pues, por su condición de ayuda al hombre, los jumentos reciben dicho nombre, pues se trata de animales dotados de una fuerza poderosa¹⁸⁴.

[Místicamente, sin embargo, jumentos son los fieles de la santa Iglesia, pero carentes de entendimiento espiritual, como en el salmo: «*Salvarás, oh Señor, a los hombres y a los jumentos*» (Sal 35,7).

Son también los que están privados del entendimiento y de la facultad de hablar, como dice el salmista: «*Como jumento he sido ante ti*» (Sal 72,23).

En otro sentido, jumentos son los hombres lujuriosos, de los que, en el profeta Joel, está escrito como sigue: «*Se pudrieron [201] en su estiércol los jumentos*» (Jl 1,17).

Es también jumento —como algunos quieren— el cuerpo de Cristo. De ahí las palabras evangélicas: «*Lo puso sobre su jumento y lo llevó a la posada*» (Lc 10,34)¹⁸⁵.

Por su parte, el ganado doméstico significa los hombres sencillos y menos ardorosos de ingenio, a los que, iluminados por la gracia del Espíritu Santo, el Señor incorpora a su rebaño y los cuenta entre sus ovejas. De ahí lo que el salmista dice de Cristo: «*Todo lo sometiste bajo sus pies: ovejas y bueyes y hasta el ganado del campo*» (Sal 8,8)¹⁸⁶.

Ganado significa, a veces, los pecadores y los que se entregan a las pasiones, como en Zacarías: «*Apacienta el ganado de matanza*» (Zac 11,4). Y en el salterio: «*Ovejas y bueyes y hasta el ganado [del campo]*» (Sal 8,8).

Ganado son los sencillos y los menos dotados de las sutilezas del raciocinio, como en Salomón: «*Conoce diligentemente el rostro de tu ganado y considera tus rebaños*» (Prov 27,23)¹⁸⁷.

Las ovejas significan el pueblo cristiano elegido, como en el Evangelio dice el Señor al apóstol Pedro: «*Apacienta mis ovejas*» (Jn 21,17). Son comparados con las ovejas, porque, con la ayuda de Dios, llevan adelante su vida sin hacer daño a nadie y aceptan, además, ser despojados sin expresar dolor alguno. Pues así como las ovejas no increpan a su esquilador, tampoco el hombre justo acusa al que con avidez lo despoja. Los bueyes representan a los predicadores que lograron que de los corazones de los hombres, a impulsos de los mandatos celestiales, germinara la mies de las virtudes. Y no carece de importancia la expresión *insuper et pecora campi* [el incluso el ganado del campo], porque no sólo son sometidos los santos, sino también los pecadores. Pues muchas veces de tales conversos triunfa con mayor gloria Cristo el Señor. En efecto, el ganado corre por los campos con libertad, es decir, padece libremente en las voluptuosidades de este mundo. Las ovejas están recogidas dentro de los recintos del Señor¹⁸⁸.

¹⁸⁰ *Iumenta > iuvare.*

¹⁸¹ TL, *subjectando*; Etym., *subvectando*.

¹⁸² TL, *carpentum*; Etym., *carpenta*.

¹⁸³ TL, *asinus onera*; Etym., *asinus portant onera*.

¹⁸⁴ Sigue Rab.; Clav., 12,1,1-4 (pág. 90).

¹⁸⁵ Sigue Rab.

¹⁸⁶ Sigue Clav., 12,1,85.84 (pág. 95).

¹⁸⁷ Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 8,9 (PL 70, 0077D-0078A).

¹⁸⁸ Sigue Rab.

Dice también en otro lugar la voz divina: «*Mías son todas las fieras de las selvas, los jumentos en los montes y los bueyes*» (Sal 49,10)¹⁸⁹. Las fieras de las selvas significan los gentiles, que en los bosques de este mundo se desenvuelven en ferocísima superstición. Los jumentos en los montes son los más sencillos de la Iglesia católica que desconocen las alturas de la fe. Los bueyes representan a los apóstoles y profetas, acostumbrados a trabajar de continuo en el campo del Señor. Por lo cual, una vez debidamente aplicadas todas estas alusiones, se prefigura aquí a la Iglesia, llamada a congregarse desde las más distintas partes del mundo¹⁹⁰.

Existe una diferencia entre *armentum* [armento] y *grex* [rebaño]: que en el primer caso se hace referencia a una manada de caballos o de bueyes, y en el segundo, de un rebaño de camellos, de cabras o de ovejas¹⁹¹.

El nombre de *ovis* [oveja] —animal de mórbidas lanas, de cuerpo inofensivo e instinto tranquilo— viene de *oblatio* [oblación] y es llamada así porque, según el uso primitivo de los antiguos, no se sacrificaban, sino sólo ovejas. Algunas de ellas —que los gentiles ofrecían en sacrificio con particular dedición— se las llama *bidentes* porque, además de sus ocho dientes, tienen otros dos que sobresalen más¹⁹².

[Pero —como dijimos— las ovejas significan los inocentes y sencillos dentro del pueblo cristiano¹⁹³.

Otras veces, significa también, en sentido típico, la mansedumbre y paciencia del mismo Señor, como se dice en Isaías sobre la muerte inocente del Salvador: «*Como oveja —dice— será llevada al matadero y no abrirá su boca*» (Is 53,7).

En el Evangelio, las ovejas son el pueblo fiel: Mis ovejas escucharán mi voz (Jn 10,16). Y en el salmo: «*Todo lo sometiste bajo sus pies, ovejas y bueyes*» (Sal 8,8).

[202] Dos ovejas significan los pueblos gentiles, que el hombre —es decir, Cristo— alimentará. Sobre ello se lee en el Profeta: «*En aquellos días criará un hombre una vaca de bueyes y dos ovejas y, por la abundancia de leche, comerá cuajada*» (Is 7,21-22).

En el salmo, las ovejas significan asimismo los réprobos: «*Como ovejas son colocadas en el infierno, y la muerte —es decir, el diablo— se alimentará de ellas*» (Sal 48,15)¹⁹⁴.

El *vervex* [macho cabrío] recibe este nombre debido a las fuerzas¹⁹⁵ de que está dotado, porque es ciertamente más fuerte que las demás ovejas. Quizá pueda también deberse a que es *vir*, es decir, macho, o a que tiene gusanos¹⁹⁶ en la cabeza que, por su comezón, los impelen a arremeter uno contra otro y golpearse en la lucha con ímpetu extraordinario.

Así también el *aries* [carnero], nombre que viene de *Ares*, es decir, Marte. De ahí que nosotros llamemos *mares* a los machos del rebaño. Aunque, tal vez, dicho nombre tenga que ver con que es el primer animal inmolado sobre las aras¹⁹⁷ de los gentiles. De ahí aquello que dice¹⁹⁸:

¹⁸⁹Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 49,10 (PL 70, 0352C).

¹⁹⁰Sigue *Etym.*, XII,1,8b-9.

¹⁹¹TL, *greges camelorum, caprarum*; *Etym.*, *greges caprarum*.

¹⁹²Sigue *Rab.*

¹⁹³Sigue *Clav.*, 12,1,80.79.82-83 (pág. 95).

¹⁹⁴Sigue *Etym.*, XII,1,10-11.

¹⁹⁵*Vervex* > *vires*.

¹⁹⁶*Vervex* > *vermes*.

¹⁹⁷*Aries* > *ara*.

¹⁹⁸SEDULIO, I,115: *Aries mactatur ad aram*.

*Un carnero es inmolado ante el altar*¹⁹⁹.

[Los carneros significan los apóstoles o los príncipes de la Iglesia. De ahí lo que se lee en Isaías: «*Te traerán carneros de Nabaiot*» (Is 60,7). Dice también el Salterio: «*Llevar al Señor crías de carneros*» (Sal 28,1)²⁰⁰. Éstos, como pastores del rebaño, condujeron al redil al pueblo cristiano. Pero dice que se han de ofrecer las crías de carneros, a los que los Apóstoles engendraron por medio de una recta predicación, no quienes son considerados extraños por la maldad de sus dogmas. Y con justicia son comparados los carneros a los apóstoles, porque —como ya hemos dicho— se trata de animales dotados de gran fuerza en su testuz y arremeten siempre contra los objetos embistiendo con ella. Esto es lo que con su predicación hicieron los apóstoles, que con la testuz —por así decirlo— firmísima de la palabra divina quebrantaron las diversas supersticiones e ídolos [de la gentilidad]. Pues el carnero es llamado así, porque arremete con la testuz²⁰¹.

Pero, en sentido contrario, carneros son los malos príncipes. De ello se habla en el libro de Ezequiel: «*Con cabritos, corderos y carneros*» (Ez 27,27)²⁰².

La palabra *agnus* [cordero] se deriva del griego *hagnós*, que es como si se dijera *pius* [piadoso]. Pero los latinos consideran que al cordero se le da este nombre porque conoce²⁰³ a su madre mejor que los demás animales, de manera que, si llegara a extraviarse dentro de un rebaño muy numeroso, por su balido reconocería inmediatamente la llamada de su madre²⁰⁴.

[En sentido místico, cordero es figura de nuestro Salvador, cuya muerte inocente salvó al género humano, como nos dice Juan: «*He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*» (Jn 1,29), o representa la vida pacífica de cualquier católico, que, conociendo y obedeciendo la voz de su madre, esto es, de la Iglesia, se apega a su costado y cumple sus mandatos²⁰⁵.

En el Evangelio, corderos son los santos: «*Apacienta mis corderos*» (Jn 21,15). Pero, en Isaías, corderos son los hombres lascivos: *Engordada está mi espada de la sangre de los corderos y machos cabríos* (Is 34,6).

Cordera es la vida activa, como en el Levítico: «*Haga penitencia y ofrezca una cordera o una cabra del rebaño*» (Lev 5,5-6). Ésta es figura de la vida contemplativa.

Los siete corderos y siete corderas, que en la Ley se ordenan ofrecer a Dios en sacrificio [cf. Lev 23,18] significan la plenitud de todos los santos o el misterio de la obra inocente.

Las crías mellizas son los dos preceptos de la caridad, es decir, el amor a Dios y al prójimo, como en el Cantar de los Cantares: «*Todas con crías mellizas y no hay estéril entre ellas*» (Ct 4,2)²⁰⁶.

La palabra *haedi* [cabritos] viene de *edere* [comer], pues, cuando son pequeños, son sabrosísimos y muy ricos al paladar. De aquí también los vocablos *edere* y *edulium* [manjar]²⁰⁷.

¹⁹⁹Sigue *Clav.*, 12,1,73 (pág. 94).

²⁰⁰Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 28,1 (PL 70, 0198B-C).

²⁰¹Sigue *Clav.*, 12,1,74 (pág. 94).

²⁰²Sigue *Etym.*, XII,1,12.

²⁰³*Agnus* > *agnoscere*.

²⁰⁴Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 12,1,88 (pág. 95).

²⁰⁵Sigue *Clav.*, 12,1,89-93 (págs. 95-96).

²⁰⁶Sigue *Etym.*, XII,1,13.

²⁰⁷Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 12,1,97 (pág. 96).

[En sentido alegórico, éstos significan a los pecadores, que al final de los tiempos serán colocados a la izquierda del juez²⁰⁸.

Los justos, que significan las ovejas, serán puestos a su derecha. De ahí que quien es la [203] Verdad misma diga en el Evangelio: «*Podrán las ovejas a la derecha y los cabritos a la izquierda*» (Mt 25,33).

A veces, sin embargo, por la confesión de los pecados, también los justos son llamados con este nombre: «*Retiraos de en medio de Babilonia; salid de la tierra de los caldeos, y sed como los cabritos delante de los rebaños*» (Jer 50,8).

Por su similitud de carne de pecado, cabrito es Cristo, como en el Deuteronomio: «*No cocerás el cabrito en la leche de su madre*» (Dt 14,21).

Significa también el Anticristo, como en el Evangelio: «*Nunca me diste una cabrito, para celebrar un banquete con mis amigos*» (Lc 15,29).

El redil de las ovejas es la Iglesia, como en el Evangelio: «*Y habrá un solo redil y un solo pastor*» (Jn 10,16).

El pastor es Cristo, como en el Evangelio: «*Yo soy el buen pastor*» (Jn 10,11).

Los pastores son los apóstoles o los demás príncipes de la iglesias, como en el Profeta: «*Os daré pastores, según mi corazón, y os apacentarán con ciencia y doctrina*» (Jer 3,15). Pastores son [también] los malos sacerdotes, como en Jeremías: «*El rebaño se dispersó*» (Jer 10,21), *porque no hay quien reúna a las dispersas* [cf. Jer 9,22], etc.

El guardián es el Señor, en Job: *Contra ti he pecado, oh guardián de los hombres* (Job 7,20); en Isaías: «*Guardián, ¿qué hay de la noche? Guardián, ¿qué hay de la noche?*» (Is 21,11). Los guardianes son los apóstoles o los demás predicadores, como en Isaías: «*Sobre tus murallas, Jerusalén, puse guardianes, todo el día y toda la noche, nunca callarán*» (Is 62,6).

Mercenarios son el pueblo judío, como en el Evangelio: «*¡Cuántos mercenarios en la casa de mi padre tienen abundancia de pan!*» (Lc 15,17).

El inquilino es el hereje; el mercenario, el pueblo judío, como en el Levítico: «*Ni inquilino de sacerdote ni mercenario comerán de él*» (Lev 22,10), es decir, del sacrificio del cuerpo del Señor²⁰⁹.

El *hircus* [chivo] es un animal lascivo y desvergonzado, ansioso siempre de aparearse. Por su ardiente fogosidad, sus ojos miran de manera aviesa, de donde le viene el nombre; pues, según Suetonio²¹⁰, *hircui* son las esquinas de los ojos. Son de naturaleza tan extraordinariamente ardiente que su sola sangre basta para disolver la piedra diamantina, que ni el fuego ni el hierro pueden domeñar²¹¹.

[En efecto, el chivo, que la Ley ordena ofrecer por los pecados [cf. Núm 28,15], representa la persona de los pecadores. Éste, por su sangre derramada —es decir, por las lágrimas de la penitencia— disuelve la dureza del pecado. De ahí que, en el Salterio, la Iglesia diga al Señor: «*Te ofreceré ovejas junto con chivos*» (Sal 65,15)²¹².

Chivos son los pecadores o los gentiles, como en Daniel: *Mas he aquí que el chivo de las*

²⁰⁸Sigue *Clav.*, 12,1,98-100.102-105.107-108 (pág. 96).110-112 (pág. 97).

²⁰⁹Sigue *Etym.*, XII,1,14a.

²¹⁰SUETONIO, *Prat.*, 171.

²¹¹Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 12,1,75 (pág. 94).

²¹²Sigue *Clav.*, 12,1,76-78 (págs. 94-95).

*cabras venía del aquilón*²¹³ (Dan 8,5).

Los dos chivos del Levítico [cf. Lev 16,8] son los dos pueblos, es decir, el judío y el gentil, procedentes del mugrón del pecado. Otros han entendido, sin embargo, que estos dos chivos eran Cristo y Barrabás²¹⁴.

Los bueyes —como más arriba queda dicho— significan los predicadores, que, labrando felizmente los corazones de los hombres, sembraban en sus sentimientos las semillas fructuosas de la palabra divina.

Pero los chivos son los que, deseosos de las maldades diabólicas, se revisten de los más hirsutos vicios. Pues *hircus* es como si se dijera *hirsutus* [hirsuto]. Pero a éstos la Iglesia los ofrece también junto con los bueyes, cuando, una vez convertidos, confiesan a Cristo el Señor.

Chivo, en efecto, fue aquel ladrón que colgaba de la cruz; mas llegó a hacerse buey, cuando, contemplando [al Señor], llegó a la confesión de la verdad. Pues dijo: «*Acuérdate de mí, Señor, cuando llegues a tu reino*» (Lc 23,42)²¹⁵.

Las palabras *caprus* [cabrón] y *capra* [cabra] piensan algunos que vienen de *carpere* [devorar] la hierba. Otros consideran que viene de *captare* [trepar] por los lugares escabrosos. [204] Y otros aún creen que su nombre se debe al *crepitus* [crepitar] de sus patas.

Existen ciertas cabras salvajes, a las que los griegos —por observar en ellas una vista agudísima— dieron en llamarlas *dorkás*, del verbo *oxyderkésthai*. Viven en los picos más altos y divisan desde ellos a todo el que se acerca, aunque venga aún muy lejos. Se las conoce también por *caprae* [cabras monteses] y por *ibices* [íbices] —como si dijéramos *abices*²¹⁶— porque, a semejanza de las aves, alcanzan los lugares más altos y escabrosos, y habitan en las cumbres, de manera que desde tan alto apenas se muestran²¹⁷ a la vista del hombre. De ahí también que, en tierras del Sur, a los íbices que habitan en los afluentes del Nilo se les llame *aves*.

Estos animales —como hemos dicho— viven en peñas altísimas y, si perciben el peligro de las fieras o de los hombres, precipitándose desde las cimas rocosas, caen ilesos sobre sus propios cuernos²¹⁸.

[La cabra significa la carne del Salvador, es decir, su semejanza de carne de pecado, como se lee en Salomón: «*Huye, amado mío, aseméjate a las cabras*» (Ct 8,14²¹⁹). En el libro de Daniel, las cabras son también los pecadores o las naciones; «*He aquí el hirco de las cabras*» (Dan 8,5), es decir, el príncipe de los pecadores. Las cabras son, otras veces, los justos que vienen de los gentiles, como en Salomón: «*Tus cabellos son como rebaño de cabras, que aparecieron*²²⁰ del monte Galaad» (Ct 6,4)²²¹.

De aquí también las palabras del esposo a la esposa: «*Tus dos pechos como dos cervatillos mellizos de corza, que pacen en los lirios, hasta que sople el día y declinen las sombras*» (Ct 4,5-6). Que estos animales, al presentir el peligro de las fieras o de los hombres,

²¹³TL, *ab aquilone*; Vlg., *ab occidente*.

²¹⁴Sigue Rab.

²¹⁵Sigue Etym., XII,1,15-17.

²¹⁶TL, *abices*; Etym., *avices*.

²¹⁷TL, *pareant*; Etym., *pateant*.

²¹⁸Sigue Clav., 12,1,95-96.94 (pág. 96).

²¹⁹TL, *Cant II*.

²²⁰TL, *ascenderunt*; Vlg., *apparuerunt*.

²²¹Sigue Rab.

precipitándose desde las cimas altísimas, caigan ilesas sobre sus cuernos significa que todo justo —y los que temen a Dios—, meditando la Ley divina en sus dos Testamentos y cumpliéndola en los dos preceptos de la caridad, son guardados ilesos de toda adversidad²²².

Por rebaño se entiende la asamblea de los fieles, que por el bautismo han muerto al antiguo modo de vida, como se lee en el Cantar de los Cantares: «*Tus dientes son como rebaños de esquiladas, que subieron del lavadero*» (Ct 4,2).

Rebaño significa también la reunión de los pecadores, como en Jeremías: «*Reúnelos como a rebaño para el degüello*» (Jer 12,3)²²³.

El nombre de *cervi* [ciervos] se deriva del griego *kérata*, que significa *cuernos*. Pues éstos, enemigos de las serpientes, cuando se sienten afectados por algún mal, las sacan de sus escondrijos con el soplo de sus narices y, superada la perniciencia de su veneno, se restablecen alimentándose de ellas. Fueron ellos los que descubrieron las propiedades de la hierba llamada *díctamo*, pues con su alimento hacen caer las flechas recibidas. Se admiran del silbido de las flautas: tensas²²⁴ las orejas, las oyen con atención, subordinando a ello todo lo demás. Si tienen que atravesar a nado grandes ríos o amplias extensiones de agua, apoyan²²⁵ sus cabezas sobre los lomos de los que van delante, de manera que, yendo así uno detrás del otro, no sienten cansancio alguno²²⁶.

[El ciervo significa a los hombres santos deseosos de Dios. De aquí las palabras del Profeta: «*Como ansía el ciervo las fuentes de agua, así te desea mi alma, oh Dios*» (Sal 41,2)²²⁷.

En efecto, es primeramente del todo inofensivo. Desarrolla, después, una increíble velocidad; y es, en tercer lugar, un animal sediento con necesidad ardiente de beber. Succiona las serpientes con sus narices. Tras engullirlas, impelido por el ardor del veneno, corre con cuanta velocidad puede en busca de corrientes de agua. Les gusta, pues, saciar su sed con agua dulce y purísima. Esta hermosa comparación puede estimular ardorosamente nuestro deseo de que, si alguna vez apuramos el veneno de la [205] antigua serpiente, abrasándonos así en lo más hondo de nosotros mismos, nos apresuremos a correr en busca de las fuentes de la misericordia divina, de manera que lo ingerido por la maldad del pecado encuentre su derrota en la pureza de tan dulce bebida. Y no carece de importancia el hecho de que se hable de las *fuentes de aguas* y no sólo de *aguas*. Pues las fuentes de aguas son Cristo, el Señor, de quien todo lo que fluye restablece. Pues los arroyos, por lo general, pueden secarse, mas la fuente de agua siempre está manando. De ahí que, con razón, se diga que se ha de correr aprisa en busca de la bebida del sagrado origen, donde nuestro deseo jamás puede quedar insatisfecho²²⁸.

En otro lugar está también escrito: «*Los altos montes para los ciervos*» (Sal 103,18)²²⁹.

Los ciervos representan también a los patriarcas. De ahí que, en el Cantar de los Cantares, acerca del Salvador —que procede de su estirpe, según la carne— se diga: «*Huye, amado mío, aseméjate a las cabras y a los tiernos cervatillos*» (Ct 8,14).

²²²Sigue *Clav.*, 12,1,86-87 (pág. 95).

²²³Sigue *Etym.*, XII,1,18-19.

²²⁴TL, *arrectis*; *Etym.*, *erectis*.

²²⁵TL, *imponunt*; *Etym.*, *superponunt*.

²²⁶Sigue *Rab.*

²²⁷Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 41,1 (PL 70, 0301B-C).

²²⁸Sigue *Rab.*

²²⁹Sigue *Clav.*, 12,2,1-2.4 (pág. 97).7 (pág. 98).

Ciervos son los apóstoles, como en el Salterio: «*Voz [del Señor] que prepara a los ciervos*» (Sal 28,9).

Cierva es la carne del Señor, como se dice en Salomón: «*Cierva amadísima y gratísimo cervatillo, sus ubres te embriaguen*» (Prov 5,19), es decir, las enseñanzas del Evangelio.

Ciervas son los apóstoles, en razón de que paren espiritualmente, como en Job: «*¿Has conocido tú acaso el tiempo del parto de los ibices u observado las ciervas cuando están pariendo*» (Job 39,1)²³⁰.

Al ciervo, voraz consumidor —como hemos dicho— de serpientes venenosas, penetrador de lugares espinosos y dotado de una agilidad extraordinaria, le gusta vivir en las cumbres más altas. Con justicia vienen comparados con él los fieles que devoran al diablo, cuando truecan las perversidades de éste en alabanza y gloria del Señor, y —como si de espinas se tratara— pasan, con su buen modo de comportarse en la vida, por encima de los vicios de este mundo. Habitan en las altas cumbres esto es, en los apóstoles y profetas, quienes por sus santas predicaciones merecieron ser considerados como las cimas solidísimas de este mundo²³¹.

Tragelaphus es un nombre griego. Este animal, aun cuando en su aspecto es parecido al ciervo, tiene, sin embargo, espaldillas vellosas, como los chivos, y mentón hirsuto de prolijas barbas. Se lo ve únicamente en las cercanías del río Fasis.

Hinnuli [cervatillos] son las crías de los ciervos.

Dammula [gamo] es llamado así porque, siendo un animal tímido y apacible, huye de la mano. De aquí los versos de Marcial²³²: *Por su colmillo se teme al jabalí; los cuernos defienden al ciervo. ¿Qué somos nosotros, sino tímidos gamos de fácil presa?*²³³.

[También estos animales representan a Cristo o a los hombres inocentes. De aquí las palabras que, en el Cantar de los Cantares, dice la esposa sobre el esposo: *Semejante es mi amado a un gamo y a una cría de ciervos* (Ct 2,9). Cristo, pues, al asumir la humildad de la carne se asemeja al gamo; pero, por la riqueza de sus virtudes y por su inocencia es parecido a una cría de ciervos, es decir, a un descendiente de los patriarcas, de quienes ciertamente procede según la carne²³⁴.

Lepus [liebre] es como si dijéramos *levipes* [pies ligeros], porque corre muy velozmente. Ésta es la razón por la que los griegos la llaman *lagôs*, pues es un animal muy veloz y ciertamente tímido²³⁵.

[La liebre significa a los hombres temerosos de Dios, que no confían en sí mismos, sino sólo en su Creador, como se lee en Salomón: «*El lebrato, pueblo débil, que coloca su madriguera en la peña*» (Prov 30,26). De ahí lo escrito en el salmo: «*La peña, refugio de liebres y erizos*» (Sal 103,18). Pero la peña es Cristo. De aquí que sobre Moisés esté escrito que éste, cual lebrato del Señor, [cuando pasare la gloria divina] fuera puesto en la hendidura de la peña (Éx 33,22), porque en la pasión del Señor puso la esperanza de su salvación²³⁶.

[206] Pero al erizo, animal muy tímido y al que la naturaleza providente dotó de un arma

²³⁰ Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 103,18 (PL 70, 0735 A-B).

²³¹ Sigue *Etym.*, XII,1,20-22.

²³² MARCIAL, XIII,94: *Dente timetur aper, defendunt cornua cervum: / imbelles damae quid nisi praeda sumus?*

²³³ Sigue *Rab.*

²³⁴ Sigue *Etym.*, XII,1,23.

²³⁵ Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 12,2,9 (pág. 98); 6,1,47 (pág. 31).

²³⁶ Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 103,18 (PL 70, 0735B-C).

perpetua, en cuanto que unas púas de cerdas afiladísimas y sobremanera densas fortifican su piel, no le es suficiente, sin embargo, esta protección natural, sino que, para no ser sorprendido por ninguna trampa, pone siempre su escondrijo en las peñas. Esto se acomoda adecuadamente a aquél que, erizado por sus propios pecados y temeroso del juicio futuro, reconoce tener su refugio segurísimo en la peña, que es Cristo²³⁷.

Sus [cerdo] es llamado así porque remueve²³⁸ el pasto, es decir, encuentra su alimento rebuscando [con el hocico] en la tierra.

Verres [verraco] recibe este nombre, porque sus fuerzas son grandes²³⁹.

Porcus [puerco] se le llama así porque es un animal sucio²⁴⁰, pues se revuelca en el cieno, le gusta hundirse en el barro y recubrirse de lodo, como dice Horacio²⁴¹: *Y la cerda, amiga del lodo*. De aquí también su nombre de *spurcitia* [marrano] y de *spurius* [cochino].

A los pelos de los puercos los llamamos *setae* [cerdas]. Esta palabra viene de *sus*. Precisamente por esto se llaman así los zapateros²⁴², porque cosen, es decir, juntan las pieles sirviéndose de cerdas²⁴³.

[Los cerdos — animales sobre los que se prescribe en la Ley que, aun siendo de pezuña hendida, pero no rumiantes, su carne no sea comida por los fieles [cf. Lev 11,7]— representan a los pecadores y a los hombres inmundos o herejes. Éstos tienen ciertamente los dos Testamentos —la Ley y el Evangelio—, pero, en cuanto que no *rumian* el alimento espiritual, son hombres inmundos.

Cerdos son también los que hacen negligentemente penitencia y vuelven sobre sus pasos respecto de aquellas cosas por las que antes habían llorado, como Pedro dice en su epístola: «*El perro volvió a su vómito y la cerda limpia a revolcare en el lodo*» (2Pe 2,22)²⁴⁴.

En efecto, el perro, cuando vomita, echa fuera ciertamente el alimento que le apretaba en el pecho; pero, al *volver sobre su vómito*, vuelve a llenarse de nuevo del peso del que se había aligerado. Así son los que lloran sus faltas, la maldad espiritual de la que en modo desgraciado se habían saturado —maldad que los oprimía por dentro y que con la confesión expulsan—, pero que, tras haberla confesado, volviendo a caer sobre lo mismo, la empiezan a contraer de nuevo.

La cerda limpia se revuelve otra vez en el lodo, cuando, después de haberse lavado, llega a ensuciarse aún más. Así es también el que llora su delito; pero, al no alejarse [de las causas que lo llevaron a cometerlo], se expone a una culpa mayor; y lo mismo el que rechaza el perdón que, llorando, pudo haber conseguido. Y, como de agua embarrada se rodea a sí mismo, porque, cuando quita con sus lágrimas la pureza de la vida, vuelve sucias esas mismas lágrimas ante los ojos de Dios²⁴⁵.

Los puercos son asimismo los hombres impuros y lujuriosos, como se dice en el Evangelio: «*Si nos echas, mándanos ir a los puercos*» (Mt 8,31). Y también: «*No arrojéis*

²³⁷Sigue *Etym.*, XII,1,25-26.

²³⁸*Sus* > *subigere* (i).

²³⁹*Verres* > *vires*.

²⁴⁰*Porcus* > *spurcus*.

²⁴¹HORACIO, *Epist.*, I,2,26: *Et amica luto sus*.

²⁴²*Sus* > *setae* / *sutor* / *suere* / *consuere*.

²⁴³Sigue *Clav.*, 12,2,16.18 (pág. 98).

²⁴⁴Sigue BEDA, *Epist.*, 2Pe 2 (PL 93, 0079C-D).

²⁴⁵Sigue *Clav.*, 12,2,15.17 (pág. 98).

vuestras perlas a los cerdos» (Mt 7,6).

De manera semejante, puerco es en el Evangelio el espíritu inmundo: «*Y lo mandó a su finca a guardar cerdos*» (Lc 15,15)²⁴⁶.

Puerco significa también a los hombres impuros y pecadores, como en el salmo: «*De tus cosas escondidas se llenó su vientre. Se hartaron de carne de cerdo*²⁴⁷ y dejaron las sobras a sus pequeños» (Sal 16,14)²⁴⁸. Dice que los judíos [se sacian] de las inmundicias que oculta el Señor, es decir, desconocen que están prohibidas [...]. La carne porcina está incluida entre los restantes alimentos impuros que la Ley del Antiguo Testamento prohíbe comer [cf. Lev 11,7]. Pero las sobras de los pecados las transmitieron a sus propios hijos, cuando vociferaban: «*Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos*» (Mt 27,25)²⁴⁹.

En Salomón, cerdo es también el hombre pecador que entiende con rectitud y vive lujuriosamente: «*Como argolla de oro en el hocico de una cerda es la mujer hermosa y fatua*» (Prov 11,22).

Cerdo son asimismo los sórdidos pensamientos de los hombres carnales, de donde proceden, como maquinadas, las obras perversas. Así en Isaías: «*Los que comen [207] carne de cerdo y un caldo profano en sus tazas*» (Is 65,4)²⁵⁰.

Aper [jabalí] es llamado así por su fiereza, quitada la letra *f* y puesta en su lugar la *p*²⁵¹. De ahí también que los griegos lo llamen *syagros*, es decir, *fiero*. Pues todo lo que es fiero y arremetedor lo llamamos impropriamente *agreste* [agreste]²⁵².

[Otros, sin embargo, dicen que se le llama con este nombre porque habita en lugares ásperos²⁵³. De todos modos, el jabalí representa la ferocidad de los príncipes de este mundo. De ahí que sobre la viña del Señor esté escrito en el salmo: «*La exterminó el jabalí de la selva y la fiera solitaria pació en ella*» (Sal 79,14)²⁵⁴.

La exterminó, esto es, la dispersó por todas partes fuera de sus términos y de su propia patria, hecho que aconteció en el pueblo judío.

El *jabalí*. Quizá debamos reconocer en este jabalí a Vespasiano, el cual se mostró particularmente feroz y cruel con esta nación. Pero con este nombre se significa que fue²⁵⁵ contrario a los judíos, porque este animal —entre otras cosas— parecía estar contaminado de la impureza de la selva, es decir, de las naciones, las cuales justamente vienen comparadas con la suciedad de la selva, porque hasta el momento no se habían mezclado con un germen fructuoso [...].

Por su parte, la *fiera solitaria* evoca a Tito, hijo del anterior, que trituró a las naciones que quedaban con una devastación de alcance extraordinario, en modo de consumir a hombres y ciudades, como si de forraje se tratara, con la más terrible de las desolaciones. Inevitable era,

²⁴⁶Sigue *Rab*.

²⁴⁷TL, *porcina*; Vlg., *filii*.

²⁴⁸Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 16,16 (PL 70, 0122 A.B-C).

²⁴⁹Sigue *Clav.*, 12,2,19.21 (pág. 98).

²⁵⁰Sigue *Etym.*, XII,1,27.

²⁵¹*Aper* > *feritas*.

²⁵²Sigue *Rab*.

²⁵³*Aper* > *asper*.

²⁵⁴Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 79,13 (PL 70, 0583B-C).

²⁵⁵TL, *esse*; Cassiod., *fuisse*.

pues, que esto alcanzara a la viña, cuya valla parecía estar derribada.

En sentido espiritual, debido a su ferocidad y fortaleza enormes, por jabalí puede entenderse el diablo en persona. Dice el salmo que viene *de la selva*, porque sus pensamientos son irremediabilmente salvajes y extraviados²⁵⁶.

Iuencus [novillo] recibe este nombre porque comienza a ayudar²⁵⁷ al hombre en las labores del cultivo de la tierra y porque, entre los gentiles adoradores de Júpiter, siempre y en todas partes se inmolaba un novillo, nunca un toro, pues también la edad de las víctimas se tenía en cuenta.

Taurus [toro] —igual que *bos* [buey]— es un nombre griego. Los toros de la India son de color rubio oscuro, ligeros como pájaros, con los pelos vueltos al contrario; doblan en derredor su cabeza con cuanta flexibilidad desean; de espaldas tan duras que repelen todo tipo de arma arrojadiza, son de una fiera indomable²⁵⁸.

[Toro es Cristo, como en el Génesis: *Y en su furor desjarretaron al toro*²⁵⁹ (Gén 49,6).

Toros son también las potestades de este mundo, que con los cuernos de su soberbia lanzan por los aires a las gentes humildes, como se dice en Jeremías: «*Mugisteis como toros*» (Jer 50,11). Y en otro lugar: «*Y toros con los poderosos*» (Is 34,7)²⁶⁰.

La palabra *toro* asume un significado tanto positivo como negativo.

Tiene, por ejemplo, un sentido positivo la siguiente cita del Evangelio: «*He aquí que ya tengo preparado mi banquete; mis toros y mis reses cebadas ya los he mandado matar y todo está dispuesto*» (Mt 22,4)²⁶¹. ¿Qué significan, pues, esos *toros*, sino los Padres del Antiguo Testamento? En efecto, puesto que a éstos les estaba permitido por la Ley, que habían recibido, golpear a sus enemigos con la retribución del odio [cf. Mt 5,38.43], ¿qué otra cosa eran —por decirlo de algún modo—, sino toros que arremetían contra sus enemigos con los cuernos de su fuerza corporal? Pero, ¿qué representan las *reses cebadas*, sino a los Padres del Nuevo Testamento que, al recibir la gracia del alimento interior, descansando en los deseos eternos, se elevan a lo sublime con el vuelo de su contemplación?²⁶²

En sentido negativo, he aquí el siguiente ejemplo del salmo: «*Reunión de toros entre vacas de los pueblos*» (Sal 67,31)²⁶³.

Entendemos aquí por *toros* los herejes indómitos, que seducen con su erecta cerviz a las almas inocentes, y arrastran a su grey a los que engañan con infeliz persuasión.

Las *vacas de los pueblos* son las mujeres, ligerísimas por su dúctil voluntad, que —como si de toros se tratara— van en pos de los doctores de la [208] perfidia²⁶⁴.

Bos [buey]. Los griegos lo llaman *boûn*. Los latinos le dan el nombre de *trio* porque

²⁵⁶Sigue *Etym.*, XII,1,28-29.

²⁵⁷*Iuencus* > *iuvare*.

²⁵⁸Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 12,1,32.34 (pág. 92).

²⁵⁹TL, junto con TM, LXX y Vet. Ital., lee *subnervaverunt taurum*; Vlg., *suffoderunt murum*. NeoVlg., *subnervaverunt tauros*.

²⁶⁰Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 12,1,33 (pág. 92).

²⁶¹Sigue GREG. M., *In Evang.*, 38,4 (PL 76, 1284 A-B); cf. RABAN., *In Matth.*, 6,22 (PL 107, 1054B-C).

²⁶²Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 12,1,35 (pág. 92).

²⁶³Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 16,16 (PL 70, 0473C-D).

²⁶⁴Sigue *Etym.*, XII,1,30a.

roturan²⁶⁵ la tierra, como si dijéramos *terio*. Dice Nevio²⁶⁶: *Aquí el labriego que conduce los bueyes*.

La amplia parte de pellejo que les cuelga desde el mentón hasta las patas se llama *palearia* [papada], nombre derivado también de *pellis* [piel], como si se dijera *pellearia*²⁶⁷.

[Con la palabra *bueyes* se significa, unas veces, la demencia de los lujuriosos; otras, la abnegada fortaleza de los predicadores, y otras, la humildad de los israelitas.

Que, comparándola con el buey, se signifique la demencia de los lujuriosos nos lo muestra Salomón, quien, una vez descrito el mal que se sigue del descaro de una mujer seductora, añade: «*Y la sigue al punto como buey llevado al degüello*» (Prov 7,22).

Que, en sentido distinto, con el nombre de *buey* se exprese la labor del predicador, viene atestiguado por las mismas palabras de la Ley, que aconseja: «*No pondrás bozal al buey que trilla*» (Dt 25,4; 1Cor 9,9).

Finalmente, que con este mismo nombre se signifique al pueblo de Israel, lo afirma el Profeta, que, al anunciar la venida del Redentor, dice: «*Conoció el buey a su amo y el asno el pesebre de su señor*» (Is 1,3)²⁶⁸.

Y también en el mismo libro: «*Dichosos los que sembráis sobre todas las aguas y metéis en ellas el pie del buey y del asno*» (Is 32,20)²⁶⁹.

Buey es también el diablo, presente en sus miembros, es decir, en los herejes. De aquí lo que se lee en Job: «*Comerá heno como el buey*» (Job 40,10)²⁷⁰.

La palabra *vacca* [vaca] viene a ser como *boacca*²⁷¹, pues se trata de un vocablo perteneciente a los llamados *móviles*²⁷², como león-leona; dragón-dragona²⁷³.

[Unas veces, la palabra *vaca* asume un significado positivo, como la vaca rufa —de edad ya hecha y sin haber arrastrado cargas— que la Ley ordena inmolar en expiación del santuario del Señor (Núm 19,2). Puesto que, mediante el género masculino se suele indicar la fortaleza, y mediante el femenino, la debilidad, ¿qué representa la vaca, sino la debilidad que, en su encarnación, asume el Señor para entregarse al sacrificio? Sobre ello está escrito: «*Pues aunque muerto por su debilidad, vive por el poder [de Dios]*» (2Cor 13,4). Bien se dice que la vaca fuera de color rufo, porque su humanidad quedó enrojecida por la sangre de su pasión. La edad ya hecha de la humanidad del Señor es que todo lo hizo bien [cf. Mc 7,37]. No hubo en ella mancha alguna, pues también sobre esto está escrito: «*El cual no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca*» (Is 53,9; [1Pe 2,22]). Y bien se añade: «*Y que no haya estado sometida a yugo*» (Núm 19,2). Pues el Señor a nadie estuvo sometido, ni llevó yugo alguno. Y con razón se dice también: *La inmolará en presencia del Señor* (Núm 19,3). Pues, para los hombres, nuestro Redentor fue —por así decirlo— aniquilado; mas, para el Padre, inmolido, porque lo que a los ojos de los

²⁶⁵ *Trio > terere*.

²⁶⁶ NEVIO, frag. 62: *Trionum hic moderator rusticus*.

²⁶⁷ Sigue GREG. M., *Moral.*, 35,39 (PL 76, 0771B-C); cf. RABAN., *Enarr.*, 1Cor 9,9 (PL 112, 0078D-0079A).

²⁶⁸ Sigue Rab.

²⁶⁹ Sigue *Clav.*, 12,1,30 (pág. 92).

²⁷⁰ Sigue *Etym.*, XII,1,31.

²⁷¹ Así —dice— sería el femenino *bos*.

²⁷² Según puedan cambiar de género o no, las palabras se dividen en fijas [caballo-yegua] y móviles [mula-mula]. Véase nota 17, pág. 894.

²⁷³ Sigue Rab.; cf. *Clav.*, 12,1,40 (pág. 92); cf. RABAN, *In Num.*, 2,24 (PL 108, 0703 A-D).

hombres supuso un castigo, fue un sacrificio ante los ojos de Dios²⁷⁴.

Otras veces, en cambio, la palabra *vaca* adquiere un significado negativo, cuando es expresión, por ejemplo, de la lascivia del hombre pecador, como dice el Profeta: *Vaca lasciva de Efraím*²⁷⁵ (Os 4,16). Y dice también: «*Efraím, becerra avezada a amar la parva, y yo pasé por la hermosura de su cerviz*» (Os 10,11)²⁷⁶.

Vaca es el pueblo judío creyente en Cristo, como se lee en Isaías: «*Criará un hombre una vaca de bueyes y dos ovejas y, por la abundancia de leche, comerá cuajada*» (Is 7,21-22).

Vacas son los fieles de la Iglesia, cuya figura representaban aquellas vacas que devolvieron el arca [que durante siete meses estuvo] en tierra filisteá [cf. 1Sam 6,7].

Vacas son las almas repletas de los vicios de la carne, como en el [209] Salterio: «*Reunión de toros entre vacas de los pueblos*» (Sal 67,31).

Vacas son también los opulentos de este mundo, como en Amós: «*Oíd la palabra de Dios, vacas gordas*» (Am 4,1)²⁷⁷.

Los nombres de *vitulus* [novillo] y *vitula* [novilla] se derivan de *viriditas* [verdor], es decir, la edad joven, lo mismo que *virgo* [virgen]. En efecto, la novilla es joven y aún no ha parido; pues, una vez lo ha hecho, ya no es una novilla, sino una ternera o una vaca²⁷⁸.

[El vocablo *novillo* adquiere un sentido positivo, cuando con él se indican la inocencia de los fieles o la alabanza sincera de una piadosa devoción. De ahí que esté escrito: *Te ofreceremos el novillo de nuestros labios* (Os 14,3). Y en el salmo: «*Sobre tu altar ofrecerán novillos*» (Sal 50,21)²⁷⁹. Bien se puede decir que la palabra *novillos* se emplee aquí en lugar de *inocentes* —cuya edad es aún tierna y su cerviz se muestra ajena al yugo del pecado—, insistiendo en dicha palabra con el fin de señalar que aquel hecho de la Ley antigua era imagen de las cosas futuras; o es posible que en ello se contenga la promesa de los predicadores del Evangelio —cuya imagen asumió el evangelista Lucas en la figura del novillo—, que no vinieron a sacudir el bronce con sus mugidos, sino a llenar la tierra entera con la predicación de la fe del Señor; o quizá debamos ver, más bien, en esto a los que —como novillos— ofrecieron sus propias vidas, cual ofrenda suave, en los altares sagrados. Pues también el Padre Agustín, cuando trata de las figuras evangélicas, llama, en cierto lugar, al Señor *novillo*, que se entregó a sí mismo como víctima para la salvación de todos. Por lo cual, ya sea que se trate de los adolescentes, ya de los predicadores, ya de los mártires, sólo el Profeta pudo predecir en los altares del Señor los novillos, que él había conocido que convenían a la religión cristiana²⁸⁰.

Novillo es Cristo, como en el Evangelio: «*Traed el novillo cebado y matadlo*» (Lc 15,23).

Y en sentido opuesto: *Y los desmenuzaráis como a becerros del Líbano* (Sal 28,6).

Novillos son los santos que van creciendo en la fe y que tienen su cuello libre del yugo de la Ley²⁸¹, [como está escrito en el Salmo: *Entonces sobre tu altar pondrán novillos* (Sal 21,13)].

²⁷⁴ Sigue Rab.; cf. *Clav.*, 12,1,42 (pág. 93).45 (pág. 93).

²⁷⁵ TL, *vacca lasciviens Ephraim*; Vlg., *vacca lasciviens declinavit Israel*.

²⁷⁶ Sigue *Clav.*, 12,1,41.43 (págs. 92-93).

²⁷⁷ Sigue *Etym.*, XII,1,32.

²⁷⁸ Sigue Rab.

²⁷⁹ Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 50,20 (PL 70, 0370D-0371A).

²⁸⁰ Sigue *Clav.*, 12,1,36-39 (pág. 92).

²⁸¹ TL omite la cita de *Clav.*

Novillos son los judíos lascivos, como se lee en el salmo: «*Me rodeó una multitud de novillos, toros gordos me pusieron sitio*» (Sal 21,13)²⁸².

Por tanto, el sentido de la palabra *novillo* se torna negativo, cuando viene a significar la petulancia y lascivia de los hombres perversos. De ahí que los hijos de Israel en el desierto se entregaran con mente perversa a la idolatría, fabricando un novillo [cf. Éx 32], y que Jeroboam, abandonado el templo de Dios, que estaba en Jerusalén, mandara a hacer una estatua de novillo a la que honró con culto divino [cf. 1Re 12,28]. De aquí que esté escrito en salmo: «*Fabricaron un novillo en Horeb y adoraron una estatua*» (Sal 105,19)²⁸³. Entendemos Horeb por Calvario —lugar donde se sabe que más tarde habrá de morir la carne del Señor, en el patíbulo de la cruz—, de manera que ya entonces, en el mismo e idéntico nombre y en el desierto de Horeb, violaran aquellos pérfidos, con nefanda anticipación, el culto del Señor, pues era su descendencia la que habría de crucificar en el lugar del Calvario a Cristo, el Señor.

Y estimo que ha de considerarse también el hecho de que se diga que *adoraron una estatua*, porque leemos en el Éxodo que el novillo que habían fundido con las joyas reunidas había sido modelado con cierta finalidad monstruosa.

Pero debemos considerar aquí las dos cosas dichas, es decir, que en el desierto adoraron a un novillo, y que dieron culto a estatuas o simulacros en la tierra de promisión, pues a continuación el salmista dirá: «*Y cambiaron su gloria por la imagen de un novillo que come heno*» (Sal 105,20).

Su *gloria* había sido la divinidad adorada. Al perderla²⁸⁴ merced a cambio tan infeliz, [210] se hicieron merecedores de llegar hasta el extremo de que, abandonando al Creador de cielo tierra, se construyeran su propio dios, una *imagen de novillo que come heno*²⁸⁵.

Acerca de la sangre, la grasa y la enjundia que se ofrecían, de acuerdo con la Ley, incluyamos aquí estas pocas cosas²⁸⁶.

La sangre es la fuerza del alma, como algunos dicen. Sobre su naturaleza no caben disputas, porque lo secreto de su origen es Dios solo quien lo conoce. Pero está mandado en la Ley que se derrame a los pies del altar [cf. Lev 8,14], es decir, que quede reservada a la potestad y conocimiento Dios. Pues, ¿qué es comer la sangre, sino disputar sobre el origen del alma?

La sangre son las obras de la carne, como se lee en el Apóstol: «*La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios*» (1Cor 15,50).

La sangre significa el pecado, como se lee Oseas²⁸⁷: «*La sangre tocó la sangre, por esto la tierra se llenará de luto*» (Os 4,2-3).

Que la sangre toque la sangre significa que los pecados se unen a los pecados, pues todo pecado, que mata el alma, se compara con la sangre, como en el Profeta se dice en lugar de pecador: «*Su sangre sobre su cabeza*» (Os 12,14).

La grasa es la enjundia de la gracia divina, como está escrito en el salmo: «*Se saciara [mi alma] como de grasa y enjundia*» (Sal 62,6).

Grasa es la compunción de corazón propia de los santos, como leemos en el Levítico: «Y

²⁸²Sigue Rab.; cf. *Clav.*, 12,1,39 (pág. 92).

²⁸³Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 105,19-20 (PL 70, 0760B-C).

²⁸⁴TL, *pendentes*; CASSIOD., *perdentes*.

²⁸⁵Sigue Rab.

²⁸⁶Sigue *Clav.*, 12,2,27-36.38-39 (págs. 99-100).

²⁸⁷TL, *ut in Amos*.

puesto encima el holocausto, quemará las grasas de los pacíficos» (Lev 6,12).

Grasa es el conocimiento de la gracia espiritual, como dice el salmo: «*Y te sacia de grasa de harina*» (Sal 147,3).

Las grasas que cubren las partes sexuales y que están prohibidas comer son —como más arriba quedó dicho sobre la sangre— el origen del alma. A algunos les parece que esto esté significado en el Levítico.

Grasa es la gordura de la maldad, como se lee en el salmo: «*Como de la grasa nació su iniquidad*» (Sal 72,7); y también: «*Cerraron su grasa*» (Sal 16,10).

La gordura es la dureza del corazón, como está escrito en el Profeta: «*Ha engordado el corazón de este pueblo*» (Is 6,10; [cf. Mt 13,17]); y en Job: «*Cubrió su rostro la gordura, y cuelga el sebo de sus costados*» (Job 15,27).

Médula significa los pensamientos santos o la compunción que nace de lo hondo del corazón, como en el Salterio: «*Te ofreceré sacrificios medulosos*» (Sal 65,15).

Y, en sentido negativo, se dice sobre los réprobos en el libro de Ezequiel: «*Sus iniquidades, en sus huesos*» (Ez 32,27)²⁸⁸.

Bubali [búfalos], llamados con este nombre por derivación, ya que son semejantes a los bueyes, pero indómitos de tal manera que, por su fiereza, no se logra someterlos al yugo. Se reproducen en África.

Uri [uros] son bueyes salvajes que se crían en tierras germanas, dotados de cuernos tan prominentes que con ellos se fabrican recipientes de gran capacidad para las mesas de los reyes²⁸⁹.

[Ahora bien, por búfalos o por uros podemos entender los soberbios doctores y dominadores del pueblo que, bajo la apariencia de buenos maestros por el grado y oficio que desempeñan, están hinchados, sin embargo, de soberbia y con los cuernos del poder humano, más que poniendo su confianza en el auxilio divino, eligen —contra las exhortaciones del Apóstol— *tirar a los miembros del clero y no hacerse modelos de su propia grey* [cf. 1Pe 5,1-4].

Contra ellos lanza el Señor esta amenaza, por medio del Profeta: «*¡Ay de los pastores de Israel, que se apacentaban a sí mismos!. ¿No están los pastores para pastorear la grey? Comíais su leche y os vestíais de su lana. Al grueso lo matabais, pero no apacentabais a mi grey. Al flaco no lo fortalecisteis, y al enfermo no lo curasteis. Al quebrado no le pusisteis ligaduras, y al descarriado no lo hicisteis volver, ni buscasteis al que anduvo perdido, sino que con aspereza y severidad dominasteis sobre ellos*» (Ez 34,2-4²⁹⁰)²⁹¹.

[211] *Cameli* [camellos] reciben este nombre o bien porque, cuando están siendo cargados, se agachan para hacerse más pequeños y humildes —pues, en griego, humilde y pequeño se dice *chamai*— o porque tienen el dorso curvado. La palabra griega *kámour* significa, en efecto, *curvus*. Aunque se crían también en otros países, en Arabia son abundantísimos. Pero existen diferencias entre unos y otros, pues los arábigos tienen dos gibas en el dorso, mientras que los de las demás regiones presentan solamente una²⁹².

[Pero en el lenguaje sagrado, con el nombre de camello se expresa, a veces, la soberbia

²⁸⁸Sigue *Etym.*, XII,1,33-34.

²⁸⁹Sigue *Rab.*

²⁹⁰TL, *Isa XXXIV*.

²⁹¹Sigue *Etym.*, XII,1,35.

²⁹²Sigue *Rab.*

de los gentiles, que va como creciendo hacia arriba a modo de un sinuoso tumor²⁹³.

Dromeda [dromedario] es una clase de camello, ciertamente de menor estatura, pero de mayor velocidad. De aquí le viene el nombre, pues, en griego, carrera y velocidad se dice *drómos*. Un dromedario llega a recorrer más de cien millas en un solo día. Este animal —como el buey, la oveja y el camello— es rumiante.

La palabra *ruminatio* [rumia] se debe a *ruma* [ruma²⁹⁴], parte prominente de la garganta, gracias a la cual la comida que algunos animales devuelven es vuelta a tragar²⁹⁵.

[Ahora bien, camello significa o la humildad de Cristo, que cargó con el peso de nuestros pecados, o el pueblo gentil convertido a la fe de Cristo, pues lo que está escrito en el Evangelio: «*Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre el reino de los cielos*» (Mt 19,24), muestra²⁹⁶ que es más fácil que Cristo padezca por los amantes de este mundo que los amantes de este mundo puedan convertirse a Cristo.

Pero quiso que se le entendiera con el nombre de *camello*, porque, mediante su humillación voluntaria, llevó la carga de nuestro pecados. Pues, ¿qué modo más claro hay de expresar esto que según lo que está escrito: «*Cuanto más grande seas, humíllate en todo*» (Sir 3,20)?

Ahora bien, por la *aguja* se significan las punciones y, por éstas, los dolores sufridos en la pasión. Llama, pues, *ojo de la aguja* a las angustias de la pasión, con la que —por decirlo de algún— se dignó recoser, o sea, recuperar los vestidos rotos de nuestra naturaleza, hasta el punto que, vueltos a nacer tras la caída, nuestra alegría fuera todavía mayor, según testimonia el Apóstol: «*Los que en Cristo habéis sido bautizados, de Cristo os habéis revestido*» (Gál 3,27)²⁹⁷.

Bajo el nombre de camello, otros entendieron a Jesucristo, el Señor, en cuanto que, por la humillación de sí mismo, llevó el peso de nuestros pecados.

Camello es el amor a este mundo, prefigurado en aquel camello del que Rebeca bajó y abandonó, a punto de casarse con su marido Isaac [cf. Gén 24,64]²⁹⁸.

Camellos son los pecadores retorcidos por las costumbres, como en el libro de los Jueces: *Y sus camellos innumerables, como langostas* (Jue 7,11). También en Isaías está escrito sobre Jerusalén: «*Una gran multitud de camellos te cubrirá, dromedarios de Madián y Efá. Todos vendrán de Sabá, trayendo oro e incienso y anunciando la alabanza del Señor*» (Is 60,6). En efecto, este versículo se indica la reunión de las naciones en la Iglesia de Cristo²⁹⁹.

Madián y Efá son regiones al otro lado de Arabia, muy ricas en camellos. Toda la provincia se llama Sabá, de donde vino la reina a Salomón. Cedar es el país de los sarracenos, llamados ismaelitas, y en Nebayot está uno de los hijos de Ismael, de los que toma nombre el desierto, que, pobre en mieses, está lleno de ganado.

Por consiguiente, por medio de estos nombres familiares de pueblos bárbaros, vecinos de los ismaelitas, se anuncia con anticipación la conversión del mundo entero. Pues Madián se interpreta en este lugar por *iniquidad*, y Efá, por *disuelto* [212] o *el que funde*. Sabá, por

²⁹³ Sigue *Etym.*, XII,1,36-37.

²⁹⁴ Primer estómago de los animales rumiantes.

²⁹⁵ Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 12,1,19 (pág. 91).

²⁹⁶ Sigue BEDA, *In Luc.*, 5,18 (PL 92, 0555C-D); cf. RABAN., *In Matth.*, 6,19 (PL 107, 1022 A-B).

²⁹⁷ Sigue *Clav.*, 12,1,20-21 (pág. 91).

²⁹⁸ Sigue *Rab.*

²⁹⁹ Sigue HIER., *In Is.*, 17,60 (PL 17, 0590C-0591D).

conversión o cautividad; Cedar, por tinieblas, y Nebayot, por profecías.

Así, pues, los rebaños de camellos —es decir, de ricos y de pecadores—, libres de los lazos de la iniquidad y abandonando sus almas en Dios, inundarán Jerusalén con sus regalos. Todos vendrán de la cautividad y ofrecerán, con su conversión, el oro de la fe y el incienso del sacrificio, avanzando de tal modo que su marcha será también para otros anuncio de las alabanzas del Señor³⁰⁰.

El *asinus* [asno] y el *asellus* [pollino] toman sus nombres del verbo *sedere* [sentar], como si se dijera *asedus*. Pero dicho nombre, que convenía mejor al caballo, lo tomó este animal por la razón de que el hombre, antes de llegar a domesticar los caballos, había comenzado a servirse del asno. Se trata de un animal ciertamente tardo, que nunca se opone a nada, sino que obedece inmediatamente cuanto el hombre le manda hacer³⁰¹.

[El nombre de asno o de asna significa, a veces, la petulancia de los lujuriosos. Designa, otras, la mansedumbre de los sencillos; otras, en fin, la estulticia de los gentiles³⁰².

En efecto, el asno, que es un animal bruto y libidinoso, místicamente significa —como dijimos— o el pueblo gentil, sobre el cual el Señor se ha dignado sentarse en su camino hacia Jerusalén, para tenerlo sujeto y conducirlo a la patria del cielo, o designa al hombre necio y ansioso tan sólo de la lujuria de este mundo³⁰³.

De ahí las palabras de Jacob a su hijo Isacar, nombre que quiere decir *merces* [salario]³⁰⁴: «*Isacar, asno fuerte, echado entre confines, vio que el descanso era bueno y que la tierra era óptima, y arrimó su hombro para llevar cargas y se hizo pagador de tributos*» (Gén 49,14-15), pues el pueblo gentil, que fue comprado al precio de su sangre, era antes como un animal bruto y lujurioso, que no atendía a razón alguna. Pero ahora se ha hecho fuerte y, sometiendo lo oculto de su mente a nuestro Salvador y sujetando su cerviz al dominio del Redentor, soporta el yugo de la disciplina evangélica³⁰⁵.

De ahí también que se haya hecho pagador de tributos, es decir, un pueblo que ofrece a su Rey y Cristo los bienes de la fe y los presentes de las buenas obras³⁰⁶.

El asno es también el hombre necio, como en el Deuteronomio: «*No ararás con buey y asno*» (Dt 22,10), es decir, no pondrás a un predicador necio junto con otro sabio.

Asno significa la Sinagoga de los judíos, como en el Génesis: «*Atando su pollino a la viña y su asna, oh hijo mío, a la vid*» (Gén 49,11).

Asno es el cuerpo del hombre. De ahí que en el libro de los Jueces esté escrito: «*Tú que subes sobre hermosos asnos*» (Jue 5,10).

También en este mismo libro, sobre el asna de la hija de Caleb, que es figura del alma, se dice lo siguiente: «*Y como lanzase un suspiro, sentada como iba sobre su asno*» (Jue 1,14).

Las primeras crías del asno son los comienzos de la vida lujuriosa, como en el Éxodo: «*Redimirás con una oveja la primera cría del asno*» (Éx 34,20)³⁰⁷.

³⁰⁰Sigue *Etym.*, XII,1,38.

³⁰¹Sigue GREG. M., *Moral.*, 35,40 (PL 70, 0771C).

³⁰²Sigue *Rab.*

³⁰³Sigue ISID., *In Gen.*, 31,33 (PL 83, 0281C); cf. RABAN., *In Gen.*, 4,15 (PL 107, 0661 A).

³⁰⁴V. *nom. hebr.* (PL 23, 825).

³⁰⁵Sigue *Rab.*

³⁰⁶Sigue *Clav.*, 12,1,24-27 (pág. 92).

³⁰⁷Sigue *Rab.*

El asno significa al hombre necio, cuando se muestra éste cargado con el peso del pecado y sigue entregado, hasta el final de su vida, a las pasiones carnales. De ahí que esté escrito que Aná, cuando apacentaba los asnos de su padre Sebeon, encontrase aguas cálidas en el desierto [cf. Gén 36,24]. Y de aquí también lo que, por medio del Profeta, se dice acerca de los lujuriosos: «*Son sus carnes como carnes de asnos*» (Ez 23,20)³⁰⁸.

El nombre de *onager* [onagro] quiere decir *asno salvaje*, pues los griegos al asno lo llaman *ónos*, y *ágrios* quiere decir *salvaje*. En África se los encuentra grandes e indómitos, y errantes por el desierto. Al frente de cada manada de hembras hay un macho que las guía. Se muestran por ello celosos de las nuevas crías de machos, hasta el punto de arrancarles los testículos a mordiscos, razón por la cual sus madres los llevan, precavidas, a lugares [213] ocultos³⁰⁹.

Ahora bien, onagro significa o bien el pueblo judío o bien el hombre solitario.

Significa el pueblo judío, por ejemplo, en los salmos, donde está escrito: «*Esperarán los onagros en su sed*» (Sal 103,11)³¹⁰. Habiéndose dicho antes que todas las bestias de la selva habían bebido de las aguas fluyentes, se dice ahora que los onagros esperan sedientos. Es decir, se refiere a los judíos que despreciaron beber en las corrientes de la divina piedad. Pues el onagro es un asno salvaje, cuyo corazón se dice que es más graso que el del resto de los animales. Esta clase de animales cuanto más se insiste en domarla tanto más violenta se vuelve, mostrando así la fiereza de su naturaleza salvaje. Con razón vienen comparados a ella la obstinación judíos, que se endurecieron por su altanería de espíritu y encallecida fatuidad, y no se apresuraron a saciarse de las copas de la vida. Pues aquella palabra *esperarán* significa lo que con frecuencia se dice, esto es, que al final de los tiempos, cuando vengan Elías y Henoc, la multitud de los judíos llegará a abrazar la fe³¹¹.

Escrito está también en el libro de Job que dijo el Señor: «*¿Quién dejó suelto el onagro y quién lo liberó de sus ataduras, etc.?*» (Job 39,5)³¹².

Y sobreentiendes: *¿quién, sino yo?* Pues el *onagro*, animal que habita en el desierto, significa la vida de los que viven apartados del bullicio de las gentes.

Es, pues, *dejado suelto* quien, rechazados ya los deseos terrenos —consecuencia de la apetencia de las cosas temporales— siente la libertad propia de un espíritu firme.

¿Y quién lo liberó de sus ataduras? Y sobreentiendes igualmente, *¿quién, sino yo?* Pues quedan disueltas las ataduras de cada uno de los santos, cuando, con el auxilio divino, vienen rotas las amarras interiores de los de los deseos carnales.

«*Al que di casa en el desierto y sus tiendas en tierra salobre*» (Job 39,6).

Al que di casa en el desierto. Porque los hombres alejados, es decir, apartados de los deseos carnales, habitan en este silencio espiritual, en modo de no sentir el agobio de las muchas pasiones que tienen su origen en la carne.

Y sus tiendas en tierra salobre. Lo salobre suele encender la sed. También los hombres santos, durante el tiempo de su morada bajo las tiendas de esta vida, viven abrasados, día tras día,

³⁰⁸Sigue *Etym.*, XII,1,39.

³⁰⁹Sigue *Rab.*

³¹⁰Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 103,11 (PL 70, 0732 A-B).

³¹¹Sigue *Rab.*

³¹²Sigue GREG. M., *Moral.*, 30,50.51.54-55 (PL 76, 0551D-0552A.0553A.0554B-C).

por sus ardientes ansias de alcanzar la patria del cielo³¹³.

Onagro es todo hombre arrogante, es decir, todo aquél que ama la vanagloria, como en Jeremías: «*El onagro, acostumbrado al desierto, con el deseo de su alma atrajo el viento de su amor*» (Jer 2,24), o sea, el espíritu de la soberbia.

Onagros son los príncipes de los judíos, como en Jeremías: «*Pero también los onagros se pusieron en las peñas, atrajeron el viento como los dragones*» (Jer 14,6)³¹⁴.

La palabra *equus* [caballo] tiene su origen en que, cuando estos animales venían uncidos a las cuadrigas, se igualaban³¹⁵ y emparejaban los que tenían una misma altura e iguales aptitudes para la carrera.

Antes, sin embargo, *caballus* [caballo] se decía en latín *cabo*, por la razón de que, al avanzar, cava³¹⁶ la tierra con la pezuña, dejando en ella su marca, cosa que no sucede con los demás animales.

De ahí que se les llame también *sonipes*, porque hacen ruido con los pies³¹⁷.

[Ahora bien, la palabra *caballo* presenta, unas veces, un significado positivo y, otras, negativo.

El positivo lo encontramos, por ejemplo, en el profeta Habacuc: *Tú que montas sobre tus caballos, y tu caballería es salvación* (Hab 3,8). Y la misma voz divina dice en el libro: «*¿Acaso darás tú bravura al caballo o rodearás con el cuello su relincho, etc.*» (Job 39,19)³¹⁸. Aquí por caballo se entienden los santos predicadores, cuyo jinete es el Señor, que les da fortaleza, es decir, perseverancia de espíritu, y el sonido de una sana predicación.

Pero, con sentido negativo, en el cántico del libro del Éxodo se lee acerca de los caballos: «*Caballo y jinete arrojó al mar*» [214](Éx 15,1.21). Y de nuevo: «*Los carros del faraón y su ejército los arrojó al mar*» (Éx 15,4)³¹⁹.

Caballos son aquéllos sobre los que monta el Señor y van alrededor de toda la tierra, acerca de los cuales está escrito: «*Y tu caballería es salvación*» (Hab 3,8). Pero son caballos también los que tienen como jinetes al diablo y sus ángeles. Judas era caballo. Mientras tuvo como jinete al Señor, fue junto a otros caballos de salvación y, enviado con los demás apóstoles a llevar la salud a los enfermos, dio fortaleza a los débiles. Pero, cuando quiso someterse al diablo —pues, «*después de aquel bocado entró en él Satanás*» (Jn 13,27)— [su jinete pasó a ser Satanás y³²⁰], dejándose llevar por sus bridas, comenzó a cabalgar contra nuestro Señor y Salvador. Pues todos los que persiguen a los santos son caballos que relinchan. Tienen como jinetes que los guían a los ángeles malos y son, por ello, feroces. Así, pues, el Señor arrojó al mar al caballo y al caballero y se hizo salvación para mí³²¹.

También entendemos por caballos los hombres lujuriosos, como en Jeremías: «*Caballos*

³¹³Sigue *Clav.*, 12,2,12-13 (pág. 98).

³¹⁴Sigue *Etym.*, XII,1,41-42.

³¹⁵*Equus* > *aequare*.

³¹⁶*Cabo* > *concavare*.

³¹⁷Sigue *Rab.*

³¹⁸Sigue GREG. M., *Moral.*, 31,44 (PL 76, 0597C-D).

³¹⁹Sigue RABAN., *In Ex.*, 4 (PL 108, 0068B-C).

³²⁰TL omite *ascensor ipsius effectus est Satanás et*.

³²¹Sigue *Clav.*, 12,1,13-14 (pág. 91).

*disolutos*³²², *cada uno relinchaba a la mujer de sus prójimo*» (Jer 5,8). Caballo es la fuerza de la carne, como en Isaías: *¡Ay de los subís a los caballos, para bajar a Egipto!* (Is 30,2). Y en el salmo: *«Se adormecieron los que subieron a los caballos»* (Sal 75,7)³²³.

Ahora bien, los caballos de color bermejo, tordo, negro y blanco, de los que nos habla la visión del profeta Zacarías [cf. Zac 6,1-3], significan tanto el castigo de los pecadores como la consolación de los que se convierten, pues dice el Señor por medio del Profeta: *«Se enciende mi ira contra las gentes opulentas. Porque poca era mi cólera, pero ellos la han agravado para mal* (Zac 1,15).

Y, un poco antes, leemos en el mismo Profeta: *«Vi en la noche y he aquí un hombre montado sobre un caballo alazano, y estaba parado entre unos mirtos que había en lo hondura, y detrás de él caballos alazanos, tordos, blancos, etc.»* (Zac 1,8)³²⁴.

La noche en la que acontece la visión se entiende, en sentido místico, por la oscuridad de la visión.

El hombre, montado sobre el caballo alazano, es el Señor y Salvador que asumió nuestra condición humana. Los mirtos de la hondura, entre los cuales se dice que estaba, son las potestades angélicas, que lo sirvieron también durante su vida mortal. Los caballos alazanos, tordos y blancos son los apóstoles y los varones apostólicos. Unos —los de color alazán— recibieron la corona del martirio; otros —los llamados tordos— se significaron por sus obras, doctrina y diversidad de signos; los terceros —los de color blanco—, adornados por el don de la virginidad y por la inocencia y pureza de corazón, merecieron recibir como premio la contemplación de Dios. Pues los apóstoles recibieron del Señor el encargo de llenar el mundo entero con la predicación del Evangelio [cf. Mc 16,15; Mt 28,19]. Éstos, una vez que cumplieron cabalmente la tarea encomendada, volvieron al Ángel del gran consejo, que estaba entre ellos, y le dijeron: *Hemos recorrido la tierra* [Zac 1,11] y hemos llevado a término la obra que se nos impuso; *y he aquí que todas la tierra está habitada y descansa* [Zac 1,11] de las guerras de los vicios, y la que antes estaba desierta de la presencia del Señor es ahora su morada³²⁵.

En cuanto a la expresión *en el año septuagésimo se apiadará de Jerusalén y de las ciudades de Judá* [cf. Zac 1,12], he aquí el sentido: que la verdadera paz no llegará hasta el año setenta, es decir, hasta el sábado eterno; y que Jerusalén —esto es, la Iglesia— no reposará con quietud eterna hasta pasadas seis edades de fatigas, en la séptima, libre ya de toda perturbación.

Las palabras consoladoras [cf. Zac 1,13] son los dones del Espíritu Santo, y prenda [215] de nuestra herencia, la que habremos de recibir después de la cautividad de Babilonia, esto es, después del destierro de este mundo.

Pero por lo que respecta a las bigas y cuadrigas que leemos en los profetas, en su sentido alegórico, éstas significan o bien los períodos de los reinos o bien la importancia y hechos de los mismos. Pues, en Isaías leemos bigas [cf. Is 21,9], y en Zacarías, cuadrigas³²⁶.

Así, en este último profeta está escrito: *«Y alcé mis ojos y vi, y he aquí cuatro cuadrigas que salían de enmedio de dos montes; y estos montes eran de bronce. En la primera cuadriga los caballos eran alazanes; los de la segunda cuadriga eran negros; los de la tercera cuadriga,*

³²²TL, *emissarii*; Vlg., *admissarii*.

³²³Sigue Rab.

³²⁴Sigue HIER., *In Zach.*, 1,8 ss. (PL 25, 1424B.C-D; 1425A-B)

³²⁵Sigue Rab.; cf. HIER., *In Zach.*, 1,8 ss. (PL 25, 1425C; 1452B.C-D; 1453A).

³²⁶Sigue HIER., *In Zach.*, 6,1 ss. (cf. PL 25, 1451 ss.; no es cita literal).

blancos, y en la cuarta cuadriga los caballos eran tordos y fuertes» (Zac 6,1-3).

Sobre los caballos de la primera cuadriga se dice que eran de color alazano, cruentos, sanguinarios y terribles por la crueldad de Babilonia. Los de la segunda eran de color negro, es decir, el reino de los Medos y de los Persas, que, sentado en el carro de dos caballos y una vez puesto en marcha, por edicto del rey Asuero, daba a conocer con triste anuncio la muerte de todos los judíos [cf. Est 3,13]. En la tercera cuadriga, el color de los caballos era blanco, es decir, el imperio de los Macedonios, bajo el cual —según leemos— tuvo lugar la victoria de los Macabeos sobre Antioco [cf. 2Mac 8]. En la cuarta cuadriga había fuertes caballos tordos. Sabemos, en efecto, que algunos emperadores romanos fueron clementes con el pueblo judío, por ejemplo, Gayo César, Augusto y Claudio; otros, en cambio, fueron terribles perseguidores, como Gayo, Nerón, Vespasiano y Adriano [...]. Así, al preguntar el profeta al ángel, su interlocutor, qué quería significar aquella visión, el ángel que hablaba con él le respondió diciéndole que eran los cuatro vientos del cielo [cf. Zac 6,4-5], esto es, las cuatro plagas del mundo —los griegos llaman *klimata*—, que asisten a Dios y cumplen su voluntad. Pues nada hicieron los cuatro imperios nombrados al margen de la voluntad de Dios³²⁷.

Así, en sentido alegórico, la cuadriga puede entenderse bien como los dos Testamentos, bien como los predicadores de esos Testamentos en cuanto a los [dos] mandamientos de la caridad [a Dios y al prójimo], o también como los dos pueblos o los doctores de esos dos pueblos, es decir, el pueblo judío y el pueblo de la gentilidad, a los que, presididos por el poder de Cristo, se les garantiza un gobierno justo. En la cuadriga podemos ver también a los cuatro evangelistas o los cuatro evangelios, o incluso las cuatro virtudes principales, que son: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Éstas convienen bien al carro del Señor, porque, guiando a sus elegidos a través de ellas por el camino de la justicia, los va conduciendo al reino eterno³²⁸.

Pero la palabra *currus* [carro] viene de *cursus* [carrera] o, tal vez, de que tiene ruedas³²⁹.

[El carro, pues, designa místicamente la asamblea de los santos ángeles o la concordia de los santos hombres, en los que el Señor ejerce el gobierno de su voluntad.

De ahí que leamos que un carro de fuego arrebató a Elías a los cielos [2Re 2,11]³³⁰, para mostrar, esto es, de manera evidente que el hombre puro necesitaba de ayuda ajena. Dicha ayuda tuvo lugar y se hizo ciertamente manifiesta por medio de los ángeles, pues, sólo con sus propios medios imposible le era subir a lo alto del cielo a quien la falta de vigor de su naturaleza se lo impedía. Leemos, en cambio, que nuestro Redentor no fue arrebatado a lo alto ni por carro ni por ángeles, porque quien todo lo había hecho podía ascender por su propio poder por encima de todas las cosas. Pues regresaba al lugar en donde estaba y de allí volvía a donde permanecía, porque quien, por su humanidad, subía a los cielos, por su divinidad, contenía al mismo tiempo cielo y tierra³³¹.

Se lee asimismo en el salmo: «*El carro de Dios, [216] decenas de miríadas que se alegran*» (Sal 67,18)³³². Por tanto, la concordia de los santos es el poder del Señor, que Él, como auriga que va sentado, gobierna según su propia voluntad. Pero, para indicar que este carro no

³²⁷Sigue Rab.

³²⁸Sigue Etym., XVIII,35,1.

³²⁹Sigue Rab.

³³⁰Sigue RABAN., In IV Reg., 2 (PL 109, 0223 A).

³³¹Sigue Rab.

³³²Sigue CASSIOD., In Psalm., 67,20 (PL 70, 0468C-D).

es dado a los caballos, sino entregado a los pensamientos humanos, dice *decenas de miríadas*, porque bien sabemos que no pertenece a los caballos, sino a pueblos de número sin cuento. Y añade: *que se alegran*, cosa que ciertamente debe entenderse de los fieles. Y para mostrar la plenitud de la alegría, dice: «*El Señor está entre ellos*» (Sal 67,18), el Señor, que es el coronamiento de la más grande de las alegrías y la hermosura admirable de todos los honores³³³.

En sentido contrario, por carro se puede entender también la reunión de los impíos, solidaria por los lazos del pecado. Sobre ello escrito está en el cántico del Éxodo (Éx 15,1-21), como más arriba mostramos³³⁴.

Se dice que todos y cada uno de los jinetes van corriendo porque todos y cada uno cubren por igual el recorrido de esta vida, uno detrás de otro, en tiempo diferente, pero todos siguiendo la única vía de la mortalidad hasta alcanzar la meta de la propia muerte³³⁵.

[En efecto, la palabra *jinetes* puede entenderse en los dos sentidos: positivo y negativo. En sentido positivo, cuando significa a los que logran dominar sus vicios. En sentido negativo, cuando se refiere a los hombres soberbios, que ponen su confianza en los poderes de este mundo]³³⁶.

La palabra *mulus* [mulo] es de origen griego y, en esta lengua, se le llama así porque, sometido al yugo de los panaderos, hace dar vueltas, al moler, pesadas piedras de molino³³⁷. Los judíos afirman que fue Aná, tataranieto de Esaú, el primero que, en el desierto, hizo que grupos de yeguas se ayuntaran con asnos, de manera que de este apareamiento naciera, contra las leyes naturales, una nueva clase de animales: los mulos³³⁸. Ésta es la razón de por qué también los onagros se echan a las asnas, pues pudo observarse que de este de apareamiento se obtenían asnos dotados de una velocidad extraordinaria³³⁹.

[El mulo, por ser un animal pesado, significa a los seguidores de la necedad. Necedad a cuyo encuentro corrió Absalón —que se había levantado sediciosamente contra su padre—, y que hizo que, yendo éste a lomos de un mulo, muriera sin remedio [cf. 2Sam 18,9].

De ahí la exhortación del salmista a sus oyentes: «*No sedáis como el caballo y el mulo, que no tienen entendederas. Con riendas y freno aprieta sus quijadas*» (Sal 31,9)³⁴⁰.

Exhorta, pues, a esta clase de hombres a no dejarse llevar por los engaños diabólicos y cargarse con los pesos de los vicios, no sea que, obedeciendo mal, se hagan más favorables a las facciones de la soberbia. Mas, ¿qué hay que hacer con estos tales? Lo mismo que se hace con los animales necios. Sirviéndose de esta clase de comparaciones hizo que, aunque fuera de mala gana, los hombres se sujetaran a la verdad³⁴¹.

En efecto, lo que se dice del *freno* se refiere al caballo. La palabra *frenum* viene de *ferum retinere* [retener al caballo], pues los antiguos a este animal lo llamaron *ferus*.

³³³Sigue Rab.

³³⁴Sigue Etym., XVIII,38.

³³⁵Sigue Rab.

³³⁶Sigue Etym., XII,1,57.

³³⁷*Mulus* > *molere* / *molae*.

³³⁸El texto en cuestión es Gén 36,24. Todo depende de la interpretación que se dé al hebreo אֶת־הַיָּמִים, que más arriba traducíamos, con Vlg., por *aguas cálidas*. LXX lee τὸν Ἰαμιν.

³³⁹Sigue Rab.; cf. *Clav.*, 12,1,18.

³⁴⁰Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 21,12-13 (PL 70, 0224 A-B).

³⁴¹TL, *veritati subiicit*. Nam; Cassiod., *veritati subdidit invitos*. Nam.

Las *riendas* tienen que ver con el mulo. Pues estas cuerdas reprimen a los dos animales antes dichos, para que marchen a voluntad del que les manda y no se desmanden a capricho propio.

Las *quijadas* son los adminículos con que los animales mascan la comida para dar vida al cuerpo. Figurada y alegóricamente, dice el salmista que son precisamente esas quijadas las que hay que apretar, es decir, darles con más parquedad abundancia de alimentos, a fin de que, obligadas por la fuerza del ayuno, se sometan al imperio del Creador³⁴².

En verdad la intervención del hombre en el acto de fecundación ha forzado [el nacimiento de] un animal diferente, en modo que, mediante tal apareamiento adulterino, ha venido a dar con una raza nueva. Tal es el caso de Jacob que, contra las leyes naturales, consiguió imitar los colores, pues sus ovejas parían las crías tal cual era la apariencia de los carneros que las montaban y que podían ver reflejada en el espejo del agua [217] (Gén 30,37-43).

Esto mismo es lo que —al parecer— se hace con las yeguas: a la vista de las que van a aparearse se les pone machos de buena planta, de manera que puedan quedar preñadas y parir luego crías semejantes a ellos.

Así también los criadores de palomas colocan los más ejemplares pintados con los colores más bonitos en los lugares que éstas suelen frecuentar, para que, atraídas por su vista, pongan otros parecidos.

De ahí que algunos ordenen que las mujeres encintas no vean las caras de animales de gran fealdad³⁴³, como los cinocéfalos o los monos, no sea que, viniéndoseles al pensamiento, vayan a dar a luz [218] hijos parecidos. Pues se dice que la constitución natural femenina es de tal índole que cual vieron o retuvieron en su mente en el momento supremo de la excitación sexual tal es también, cuando dan a luz, la criatura engendrada. Y es que, en el acto sexual, el animal traslada dentro de sí las formas de fuera y, una vez saturada de sus representaciones, retiene las imágenes según su propia cualidad.

Se conocen con el nombre de *bigenera* [híbridos] los animales que nacen de dos géneros distintos, como el mulo, resultado del apareamiento de una yegua y un asno; el burdégano, cría de un caballo y de una asna; los rayones, que nacen de un jabalí y una cerda; el llamado *tityrus*, de una oveja y un macho cabrío; el musmón³⁴⁴, de una cabra y de un carnero, que es el que guía la manada.

³⁴²Sigue *Etym.*, XII,1,58-61.

³⁴³TL, *ut nullius intueantur pessimos*; *Etym.*, *ut nullos intueri turpissimos*.

³⁴⁴TL, *muscus*; *Etym.*, *musmo*.